

Un mundo
al borde
Pág. 2

Las promesas
de Dios
Pág. 8

Enfermedades
y contagio
Pág. 11

Paternidad ante
pandemia
Pág. 16

Economía
enferma
Pág. 18

Leyes bíblicas
de la salud
Pág. 20

El *brexit* y
la pandemia
Pág. 23

EL MUNDO DE MAÑANA

Julio y agosto del 2020
www.elmundodemanana.org



**SIETE SEÑALES QUE ANUNCIAN
EL REGRESO DE JESUCRISTO**

pág. 4

Mensaje personal del director general, Gerald E. Weston

EL MUNDO DE MAÑANA

Director general Gerald E. Weston
Director obra hispana Mario Hernández
Colaboradores Margarita Cárdenas
Carmen Enid Orrego
Cristian Orrego
John Robinson
Jorge Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina
Avenida Directorio 2057
Depto. A 2do piso
Capital Federal, Buenos Aires
WhatsApp +54 (9) 314 7731

Bolivia
Ave Potosí #1171
Entre Aniceto Padilla y Uyuni
Zona Recoleta, Cochabamba
Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile
Osvaldo Muñoz Romero 0185
Pasaje ciudad Jardín los Héroes
Maipú, Santiago
Tel. Cel. 56 9 3905 4470

Colombia
Carrera 76 A 53-35
Apto. 707 bloque 2
Medellín Antioquia
Tel. +54 934 1314 7731
Línea gratuita en Colombia:
018000 413600

Costa Rica
Apartado 234
6151 Santa Ana
Tel. (506) 2100 7760

España
Apartado 14058
Málaga
Tel. (34) 660 55 36 62

Estados Unidos
Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala
7ª Ave 8-43 Zona 2,
B° El Jardín, Coatepeque,
Quetzaltenango
Tel. (502) 7775 4824

México
Apartado 89
76900 El Pueblito,
Corregidora,
Querétaro

Puerto Rico
Urb. Sabanera 282
Camino Miramontes
Cidra 00739
Tel. (787) 420 4543



Un mundo al borde del abismo

Toda generación ha vivido períodos de extrema tensión. Mis padres vivieron en tiempos de la gran depresión y la Segunda Guerra Mundial. A sus padres les tocaron la Primera Guerra Mundial y la gripe española. Más de 58.000 miembros de mi generación

en los Estados Unidos perecieron en Vietnam, y esto sin contar a los muertos entre los aliados de los Estados Unidos, ni al millón de soldados enemigos, ni otros dos millones de seres inocentes que se encontraron en medio de las hostilidades. Más de 50.000 soldados estadounidenses regresaron gravemente heridos de Irak y Afganistán, si bien el número de muertos fue muy inferior debido en parte a los increíbles avances en la medicina aplicados en los campos de batalla. Aun así, comparando con lo que han afrontado muchas generaciones anteriores, la vida después de la Segunda Guerra Mundial ha sido benigna para la mayoría de quienes vivimos en el mundo desarrollado.

Pocas generaciones han concluido su jornada en la vida sin serias dificultades. La muerte, claro está, se presenta también en tiempos de paz, produciendo penas para el moribundo y dolor para sus amigos y seres queridos. Ninguno de nosotros puede evitar los grandes interrogantes sobre la vida y la muerte, ni sobre la vida después de la muerte. En algún momento, esta se puede convertir en la pregunta más importante de todas. Si no lo ha hecho ya, le invitamos a solicitar nuestro folleto gratuito titulado: *El misterio del destino humano*. Se puede leer en línea en el sitio en la red: www.elmundodemanana.org o pedir un ejemplar gratuito escribiendo al correo: elmundodemanana@lcg.org.

En nuestra edición anterior, publicamos un artículo que escribí al comienzo de este año bajo el título: *Viajando entre multitud de mascarillas*. En ese momento todavía no había crecido la preocupación mundial por la COVID-19. Hice un viaje preparado mucho antes del comienzo de la crisis, que me llevó demasiado cerca del epicentro de la que pronto sería una pandemia. Estando en un restaurante con otras tres personas, alguien en una mesa vecina comenzó a toser fuertemente, cosa que nos alarmó mucho, ¡sobre todo al enterarnos de que la persona trabajaba en la cocina! En el artículo escribí mis observaciones personales en mi visita a las Filipinas, Tailandia y Sudáfrica; precisamente cuando el coronavirus empezaba a extenderse fuera de China. También explicamos por qué la COVID-19 era *totalmente* evitable.

www.elmundodemanana.org Correo: elmundodemanana@lcg.org

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: Antes del regreso de Jesucristo veremos muchas señales en los cielos.

Una mirada a esta edición

En la página 20 verán un pequeño comentario del señor J. Davy Crockett III (descendiente del famoso pionero muerto en la batalla del Álamo), donde demuestra cómo lo que la mayoría de la gente come contribuyó a la crisis actual.

En su artículo de la página 8, el director editorial y presentador del programa *Tomorrow's World*, Richard F. Ames, nos muestra que la confianza en las promesas de Dios puede darnos valor. ¿Por qué la gente se niega a buscar a Dios y su Palabra revelada hasta que ya no queda más esperanza? Como dijo cierto padre refiriéndose a su hijo: “Siempre hace lo correcto... después de probar todo lo demás”. ¿Habrá algún momento mejor que este para mirar más allá de las soluciones humanas, y descubrir las muchas promesas que nos hace el Creador?

Los sucesos mundiales suelen unirse y duplicar los problemas en períodos de tensión. Y esos períodos de tensión sirven para exaltar a los líderes fuertes, aunque no siempre sean buenos.

Incluimos en este número un fragmento del folleto del doctor Douglas S. Winnail que pensamos publicar sobre principios bíblicos de la salud. En este se explora cómo las enfermedades contagiosas hacen estragos en el mundo, especialmente en los países del segundo y tercer mundo... aunque también, como estamos viendo, estas enfermedades no se quedan en su lugar de origen. Este resumen lo puede leer a partir de la página 11 como artículo titulado: *El contagio en la lucha contra las enfermedades infecciosas*.

Una vez impreso el folleto les estaremos enviando una invitación para solicitarlo. Como todas nuestras publicaciones lo enviaremos gratuitamente.

Con frecuencia no les damos importancia a los profundos efectos que se producen en los niños cuando ven lo que parece ser una implosión del mundo que los rodea. Aún recuerdo el impacto de la gripe asiática de los años 1957 y 1958 que afectó mi mente y emociones siendo yo un chiquillo de once años. El señor Mark Sandor, padre de cuatro hijos, nos dice cómo ayudar a nuestros hijos a aprender lecciones vitales en los momentos de crisis. Los niños aprecian el medio que conocen, y tiempos como estos suscitan preguntas: *¿Por qué cancelaron las clases? ¿Qué está pasando? ¿Estaremos en peligro?* Los pequeños necesitan respuestas. El artículo de Mark en la página 16 es muy importante para quienes tengan hijos o nietos de corta edad.

El virus en sí no es la única noticia. También estamos padeciendo uno de sus efectos secundarios que es la consiguiente devastación económica en el mundo. Este es el tema del artículo del señor Dexter Wakefield en la página 18. Puede resultar que el mayor legado de la COVID-19 sea su efecto sobre las economías del mundo, así como los cambios políticos y contagios sociales, incluso mayores que ese daño impulsará. Y se pueden esperar efectos aún más grandes de las plagas futuras señaladas en las profecías.

En la página 23, John Meakin explora las muchas dificultades que afrontan el Reino Unido y Europa, ahora que el *brexit* se ha hecho realidad... realidad, dicho sea de paso, que *El Mundo de Mañana* predijo con decenios de anticipación con base en las pro-

fecías bíblicas; mientras muchos *expertos* se mostraban escépticos de que el Reino Unido se saliera de la Unión Europea. El Reino Unido y las naciones europeas ya se veían en apuros en sus esfuerzos por manejar las complicadas secuelas de un divorcio político. ¿Cuál será el resultado de estos grandes retos? No deje de leer la columna *Inglaterra y las corrientes de la historia*, en cada edición, para mantenerse al corriente de sucesos importantes en esa región del mundo. La pandemia de COVID-19 nos recuerda que lo que sucede en una parte del mundo, digamos Europa, es de vital interés para los pueblos de todo el globo.

Una advertencia y un llamado a despertar

El desplazamiento de mucha gente en la época del *año nuevo chino* contribuyó a llevar la COVID-19 fuera de Wuhan a otras partes de China y del mundo. Por esa misma época, Europa lidia-

ba con la incertidumbre en torno al impacto económico y social del *brexit*. Australia seguía tambaleándose luego del ciclo asolador de sequías, incendios e inundaciones; que el año anterior causaron la muerte a un número impresionante de animales: mil millones de anima-

les silvestres y 600.000 cabezas de ganado. Oleadas de refugiados víctimas de la pobreza buscan una vida mejor en Europa, y Turquía no detiene el flujo. ¿Qué podemos esperar cuando la COVID-19 arrastre con las economías de México y las naciones de Centro y Sudamérica? ¿Adónde irán sus multitudes desconsoladas? ¿Qué recibimiento tendrán estas personas desesperadas cuando lleven enfermedades a sus países de destino?

Los sucesos mundiales suelen unirse y duplicar los problemas en períodos de tensión. Y esos períodos de tensión sirven para exaltar a los líderes *fuertes*, aunque no siempre sean *buenos* como: Vladimir Putin, Recep Erdoğan, Xi Jinping, Donald Trump, Benjamín Netanyahu y otros por el estilo.

Toda generación ha sufrido dificultades, pero los grandes avances tecnológicos, la rapidez de los viajes y la explosión demográfica han multiplicado el tamaño y alcance de los problemas. La Biblia nos dice que nos esperan tiempos aún más difíciles, casi inimaginables. La COVID-19 debe servir para llamar la atención, aunque sin mucho efecto, a un mundo indiferente para que despierte ante lo que se nos viene encima; si no enmienda sus caminos, abandona las conductas inmorales y deja de rechazar a nuestro Creador. ¡No es por coincidencia que el mundo enloquece justamente cuando da al traste con la moral!

Los avances médicos, los programas de estímulo económico y el distanciamiento social quizá traigan un alivio pasajero a nuestro mundo angustiado; pero esas medidas solamente tratan los efectos de los problemas y no las causas. Seguirá apareciendo dificultad tras dificultad hasta que se aprenda a obedecer a Aquel que ofrece soluciones reales. En lenguaje bíblico, es hora de que individual y colectivamente nos humillemos y arrepintamos del pecado. Toda otra solución es como aplicar una curita a una aorta cortada.

Gerald E. Weston



SIETE SEÑALES QUE ANUNCIAN EL REGRESO DE JESUCRISTO

¡Jesucristo va a regresar! Muchos aseguran que no podemos saber cuándo llegará, pero la Biblia da señales claras que indicarán cuando se acerque el momento.

Por: **Richard F. Ames**

El fin del mundo es un tema que fascina a millones. Varias películas de moda, como la del año pasado titulada: *Vengadores, juego final*, presentan el mundo al borde de la destrucción y otras, como *Capitana Marvel*, lo pintan sumido en un conflicto entre las fuerzas del bien y del mal. Otras películas populares, como *Geotormenta*, película de suspense que salió en el 2019; muestran catástrofes naturales de enorme escala que encierran la posibilidad de aniquilar todo el planeta.

¿Habrá alguna de estas películas que muestre el verdadero futuro?

Lamentablemente, las catástrofes son una realidad que nos rodea, nos demos cuenta o no.

¿Cuántas personas en el mundo se enteraron de las terribles inundaciones del otoño pasado en África Central? Se perdieron cantidades de vidas y miles de personas se vieron obligadas a abandonar sus vivien-

das, muchas de las cuales fueron arrasadas. El huracán Dorian, anteriormente, había causado daños a lo largo de la costa Este de los Estados Unidos, fue el peor desastre natural que se recuerde en la historia de las Bahamas: dejó a 70.000 personas sin hogar, y centenares que se presumen muertas. Las estimaciones indican que Dorian produjo daños a la propiedad por valor de \$7.000 millones de dólares solo en las Bahamas.

En muchos lugares los incendios causaron terrible destrucción. En los primeros nueve meses del 2019, más de 40.000 incendios forestales en los Estados Unidos arrasaron con 17.800 kilómetros cuadrados. California fue uno de los estados más golpeados. Un informe observó:

“Si parece que en la actualidad los incendios forestales son casi constantes, ya que no hay una temporada definida de incendios en California, hay razón. De los 20 incendios más destructores en la historia del Estado, 14 ocurrieron desde el 2007. California sufre 78

días de incendio más que hace 50 años. Cuando el 2018 se convirtió en el peor año de incendios de que se tuviera noticia, reconocimos una nueva realidad. Cada año que viene podría superar el anterior; estableciendo marcas por tamaño, destrucción, costo y pérdida de vidas?” (*LAist.com*, 28 de octubre del 2019).

En muchos aspectos, tanto en California como en otras partes parece que las cosas están empeorando. Muchos dicen que siempre ha habido calamidades, y que ahora los desastres naturales simplemente nos afectan más debido al aumento demográfico. Otros reconocen los crecientes peligros, pero los descartan como resultado del azar, o de algún fenómeno como el cambio climático global.

Pero, ¿y si el aparente aumento de catástrofes naturales y perturbaciones en el mundo encerrara alguna dimensión enteramente distinta? ¿Y si las cosas *no* mejoran? Muchos se sorprenden enormemente cuan-

do se enteran de que la Biblia predijo un notorio aumento de algunos fenómenos, así como calamidades y sufrimientos antes inimaginables. Sin embargo, sabemos que el Hijo de Dios va a regresar, que pondrá fin a tanta perturbación y sufrimiento... y podremos hallar consuelo y ánimo si buscamos las señales de su segunda venida.

¿Sobrevivirá la humanidad?

Vivimos dentro del gran experimento de la humanidad, que pretende gobernarse a sí misma sin Dios. ¿Podrán los 193 estados miembros de las Naciones Unidas encontrar algún día el camino de la paz mundial? ¿La historia universal nos da una respuesta clara! Con el siglo 20 vinieron dos guerras mundiales, y con ellas, decenas de millones de muertes; y violentas tiranías que cobraron otros millones de vidas de civiles inocentes. La humanidad llegó al borde de la autoaniquilación nuclear, y después, una serie de peligros biológicos, químicos, nucleares y otros más, han mantenido a nuestro planeta al borde de la catástrofe y la destrucción.

¿Sobrevivirá el planeta Tierra? ¿Existe alguna esperanza de paz mundial? Pocos saben que la Biblia predice una serie de acontecimientos que culminarán con el fin de esta era. En las Escrituras leemos: “Habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:21-22).

¿Quién acortará “aquellos” días para salvarnos? La Biblia revela que Jesucristo regresará a la Tierra para impedir una destrucción total. Se avecinan días peligrosos, pero las Escrituras también revelan la extraordinaria noticia de un futuro gobierno mundial, que se establecerá bajo el Rey de reyes. ¿Qué debemos hacer mientras esperamos su venida? Muchos intentan *vivir para el presente*, y disfrutar todo lo que puedan; evadiendo la grave realidad de lo que vendrá.

Jesucristo desea que nosotros seamos diferentes, y nos amonesta: “Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la Tierra. Ved, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante

del Hijo del Hombre” (Lucas 21:34-36).

Este artículo mostrará varias tendencias o señales a las que debemos estar atentos. Mientras velamos, sabremos que nos acercamos al maravilloso día cuando sonará la séptima trompeta y vendrá Jesucristo: “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el Cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15). ¿Estaremos listos para reunirnos con Jesucristo cuando venga? ¡Lo estaremos!, si al prepararnos cumplimos sus mandamientos. Por lo tanto, ¡busquemos estas siete señales!

1. Peligro creciente de guerra nuclear

A pesar de los muchos tratados destinados a controlar la proliferación de armas nucleares, los expertos están preocupados. Una entidad informa que, desde el año 2016, “ha habido un retroceso significativo en las normas relacionadas con el control de armas y la reducción de riesgos” (*Arms Control Asociación*, julio del 2019, pág. v). Aparte de las naciones conocidas con armamento nuclear: Rusia, Estados Unidos, Francia, China, el Reino Unido, Israel, India, Pakistán y Corea del Norte; el informe incluyó a Irán y Siria, que están investigando sobre armas biológicas y otras armas letales; y encontraron “señales de que Irán, Corea del Norte y Siria participan en el tráfico ilegal de materiales y tecnologías de uso dual [para armas y para otros fines]” (pág. vi).

¿Detonará Rusia en una guerra futura alguna de las 6.850 armas nucleares que posee, según calculan los expertos? ¿Detonará Estados Unidos alguna de sus 6.550 armas? Recordemos que el patrón de conducta de la humanidad es *no* dejar ninguna tecnología sin usar. En enero pasado, el *Boletín de los científicos atómicos* nos recordó este peligro: “La situación actual, en la que convergen las amenazas de guerra nuclear, climática e informativa, y se dejan pasar sin mayor reconocimiento ni discusión, o que se niegan o ignoran del todo, resulta insostenible. Cuanto más tiempo continúen los líderes y ciudadanos del mundo viviendo esta nueva y anormal realidad, mayor será la probabilidad de que el mundo viva una catástrofe de proporciones históricas”. El *Boletín* señaló nuestra situación actual como “la nueva anormalidad” (Nueva anormalidad: Siguen faltando 2 minutos para la medianoche, *Boletín de los científicos atómicos* del 2019).

La Biblia confirma que, lamentablemente, la humanidad no ha terminado con las guerras. Las Escrituras prevén una Tercera Guerra Mundial en la que un ejército de enormes proporciones se desplazará hacia el oeste cruzando el río Éufrates.

“El número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número. Así vi en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre. Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca” (Apocalipsis 9:16-18).

¡Es impresionante pensar que la tercera parte de los seres humanos de la Tierra morirán en una futura guerra mundial! Debemos estar atentos al desarrollo de la capacidad nuclear en el escenario mundial.

2. Terremotos y otros desastres naturales

Como ya hemos visto, el planeta sigue padeciendo el azote de inundaciones e incendios, que parecen ir en aumento. Pensemos en los siguientes comentarios del director de esta revista, el evangelista Gerald E. Weston, en su informativo folleto titulado: *Acts of God: Why Natural Disasters?*:

“Hawái, lo mismo que las islas del Pacífico Sur, son destinos turísticos que atraen a mucha gente. Estas hermosas islas volcánicas han servido de inspiración a muchas canciones y obras de teatro. Sin embargo, bien sabemos que los volcanes pueden ser muy peligrosos para quien viva demasiado cerca. En Pompeya y su región circundante perecieron millones cuando estalló el monte Vesubio en el año 79 AC. La erupción del monte Santa Helena el 19 de mayo de 1980 cobró 57 vidas... En este último caso, como en el primero, se habían notado señales de una catástrofe inminente. El costado norte del Santa Helena presentó una protuberancia de 90 metros, y diariamente aumentaba de tamaño entre metro y medio y dos metros. Se dio aviso de la necesidad de evacuar la zona, pero como suele ocurrir en estas situaciones, le gente no hace caso de las advertencias: ‘El avisado ve el mal y se esconde; mas los simples pasan y llevan el daño’ (Proverbios 27:12)”.

Como vimos antes, los desastres naturales causan estragos tanto humanos como económicos. La Administración Nacional Oceánica Atmosférica (NOAA, por sus siglas en inglés) de Estados Unidos, informó hacia finales del 2019 que, contando desde

1980, el país había sufrido pérdidas económicas superiores a \$1,7 billones (trillones en EUA) de dólares como resultado de 254 fenómenos meteorológicos graves, cada uno de los cuales representó pérdidas de más de mil millones. El año pasado fue el quinto año consecutivo en que Estados Unidos sufrió diez o más de estos fenómenos (*NCDC.NOAA.gov*, 8 de octubre del 2019). En el 2018 el costo total por concepto de desastres naturales en Estados Unidos fue, en términos conservadores: \$91.000 millones según la NOAA, si bien varias aseguradoras, entre ellas Múnich Re, presentan estimaciones aún más altas.

Las cifras anteriores corresponden únicamente a las pérdidas en Estados Unidos. Pero un solo suceso en el 2011, el terremoto y tsunami del 11 de marzo que dañó la planta nuclear japonesa en Fukushima, está ligado a más de 20.000 muertes y \$360.000 millones en daños económicos. Comparado muy de cerca con los \$250.000 millones en daños ocasionados por el huracán Katrina en el 2005.

Podríamos seguir enumerando interminablemente este tipo de sucesos y lamentando el sufrimiento que causan. Sin embargo, la Biblia revela que las peores calamidades del presente, no son nada en comparación con lo que ha de ocurrir al final de esta era antes del regreso de Jesucristo. El libro del Apocalipsis afirma: “Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la Tierra” (16:18).

Las Sagradas Escrituras revelan que se avecinan tiempos espantosos antes del retorno de Jesucristo: “Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores” (Mateo 24:7-8).

Es prudente, desde luego, prepararse para una eventual emergencia o desastre natural. No obstante, acaparar montañas de alimentos, agua y recursos como preparación para el “día del juicio” no es prudente: ¡la única preparación que realmente nos protegerá de lo que viene sobre todo el mundo, es permanecer cerca de nuestro Salvador y hacer lo que Él nos instruye!

3. Una Europa unida busca la preeminencia mundial

La Unión Europea ha vivido las dificultades del *brexít*: La controversia en torno a la decisión de los votantes de abandonar la UE, y las consecuencias de ese voto. La UE también está lidiando con problemas

causados por el caudal de refugiados y otros inmigrantes, algunos de los cuales traen costumbres muy diferentes de las que imperan en su nuevo país. Las naciones más pequeñas y débiles de la UE se irritan al ver cómo Alemania ejerce un papel de liderazgo proporcional a su poderío económico. Y todas están incómodas ante la inestabilidad del compromiso estadounidense a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Muchos perciben que solo una potencia fuerte y carismática podrá solidificar a la Unión Europea. La Biblia profetiza que, en efecto, se avecina un líder fuerte, simbolizado por una bestia con siete cabezas y diez cuernos. Dios revela el significado de este símbolo: “Los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia” (Apocalipsis 17:12-13).

Diez reyes o reinos darán su apoyo a este caudillo, y el resultado será una fuerza poderosa y unificada. Actualmente, la Unión Europea no se ve tan unificada, pero estamos atentos a los sucesos internacionales, porque veremos movimientos de naciones europeas destinados a hacer realidad una última restauración del Imperio Romano Germánico; el cual dominará al mundo militar y políticamente. La siguiente es una descripción de este fenómeno: “Se maravilló toda la Tierra en pos de la bestia... y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?” (Apocalipsis 13:3-4). La estructura del poder en el mundo se alterará dramáticamente en los próximos años. Observemos los sucesos en Europa, cuando la Unión Europea en ascenso buscará y finalmente logrará la preeminencia mundial.

4. Un líder poderoso une a miles de millones en un resurgimiento religioso

Hemos visto la profecía sobre una gran superpotencia que aparecerá en el escenario mundial. Veamos ahora *otra* figura que también se describe como una bestia. *Esta* bestia simbólica tiene dos cuernos como de cordero:

“Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón. Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la Tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del Cielo a la Tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la Tierra con las señales que se le ha permitido

hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la Tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió” (Apocalipsis 13:11-14).

Jesucristo es llamado el Cordero de Dios. En contraste, ese impostor religioso *parecerá* ser cristiano pero hablará como dragón. Debemos estar atentos a alguna figura respetada internacionalmente que influirá en una superpotencia política militar europea. No nos dejemos engañar por él, aunque sus milagros engañosos ganarán miles de millones de seguidores para su religión falsa: “Inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos” (2 Tesalonicenses 2:9). Uno de los prodigios engañosos del falso profeta será hacer bajar fuego del cielo, como vimos en Apocalipsis 13:13.

El apóstol Pablo afirmó que este falso profeta no será siervo de Dios sino de Satanás, y que será juzgado a la venida del Rey de reyes, Jesucristo: “Entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida (2 Tesalonicenses 2:8). Observe las tendencias religiosas en Europa, donde un gran reavivamiento religioso arrastrará a miles de millones en pos de una religión falsa.

5. La abominación desoladora

Jesús nos dio una señal de advertencia esencial: “Cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes” (Mateo 24:15-16). Si usted ha leído los libros de Daniel y Mateo en la Biblia, quizá se haya quedado perplejo leyendo sobre la misteriosa “abominación desoladora”. ¿Qué es y qué significa dentro de las profecías para el tiempo del fin?

La importancia de esta señal es evidente. Indica cuándo debe huir el pueblo de Dios para escapar de la secuencia final de tres años y medio de calamidades profetizadas.

Históricamente, el gobernante griego Antíoco Epífanes dictó en el año 167 AC un decreto en el cual se prohibía que los judíos ofrecieran sacrificios en el templo: “Se levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora” (Daniel 11:31). Antíoco no solo suspendió los sacrificios cotidianos, sino que levantó una estatua de Júpiter Olimpo en el templo y mandó que todos la adoraran.

Este suceso, que también se describe en Daniel 8, *prefiguraba* un momento clave en el tiempo del fin: “Contando desde el mo-

mento en que sea abolido el sacrificio perpetuo e instalada la abominación de la desolación: mil doscientos noventa días” (Daniel 12:11, Biblia de Jerusalén).

Así es: 1.290 días antes del regreso de Jesucristo, ¡se suspenderá nuevamente el sacrificio de animales! ¡Jesús advierte a los cristianos que estén atentos a una abominación desoladora en esos momentos! Así como Antíoco Epífanes profanó el templo y suspendió los sacrificios en el año 167 AC, en el futuro ¡una autoridad profana suspenderá los sacrificios judíos! Debemos observar los sucesos en Israel tendientes a la restauración de los sacrificios de animales por los judíos religiosos.

6. Predicación del evangelio del Reino de Dios a todas las naciones

Jesús dio estas señales que indicarían el final de los intentos humanos fallidos por alcanzar la paz mundial: “Será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14). Usted ha estado leyendo el evangelio en esta revista que proclama el mundo venidero y el Reino de Dios en la Tierra. Así es: el Reino de Dios traerá paz y prosperidad a todas las naciones de la Tierra. Su gobernante será el Rey de reyes y Señor de señores, Jesucristo; y este fue precisamente el evangelio o buena noticia que Jesús predicó: “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del Reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:14-15).

El profeta Isaías revela una promesa inspiradora del Reino de paz mundial del Mesías: “Un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.

Lo dilatado de su Imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su Reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo del Eterno de los ejércitos hará esto” (Isaías 9:6-7).

Nuestro estado actual de conflictos, opresión y guerras será reemplazado por el Reino de Dios, el gobierno de Dios: “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el Cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15).

7. Señales celestiales y el día del Eterno

Muchos observadores de las noticias mundiales y estudiosos de la profecía bíblica saben que habrá turbación en los cielos, la cual estremecerá a todos los habitantes de la Tierra. Algunas versiones de la Biblia encabezan Apocalipsis 6:12 con un título que destaca la turbación, como: *Sexto sello: disturbios cósmicos*. ¿A qué se refiere esto? ¿Será a los eclipses recientes llamados “Luna de sangre”, que han captado tanto la atención? Leamos lo siguiente:

“Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el Sol se puso negro como tela de cilicio, y la Luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la Tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar. Y los reyes de la Tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de Aquel que está sentado sobre el trono, y de

la ira del Cordero; *porque el gran día de su ira ha llegado*; ¿y quién podrá sostenerse en pie?” (Apocalipsis 6:12-17).

Los eclipses, con la llamada “Luna de sangre” sin duda nos traen a la mente este suceso profetizado, pero el hecho real será muchísimo más impresionante, incluso aterrador, y no tendrán su explicación en las posiciones de la Tierra, el Sol y la Luna. Estas alteraciones cósmicas profetizadas anunciarán el día del Eterno, el “gran día de su ira [de Jesucristo]”. En las Sagradas Escrituras Dios nos advierte por anticipado del juicio futuro. La Luna será del color de la sangre y el Sol se oscurecerá. Millares de meteoros alumbrarán el cielo nocturno.

Vendrá un juicio sobre todas las naciones del planeta Tierra. ¿Qué podemos hacer para escapar de la gran tribulación y el día del Eterno? Nuestro Salvador nos amonesta así: “Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la Tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.” (Lucas 21:34-36).

Conclusión

Algunos predicadores enseñan, erróneamente, que no es posible comprender la profecía y que Jesucristo puede regresar en cualquier momento. La realidad es todo lo contrario. Como hemos visto en la Biblia, y como usted puede enterarse en otras publicaciones de *El Mundo de Mañana*, hay un marco profético específico que es fidedigno. Ahora bien, cada uno de nosotros puede morir en cualquier momento, y despertar en la resurrección de los santos o en una resurrección a juicio. ¡No podemos darnos el lujo de aplazar nuestra respuesta a nuestro Salvador!

Anhelamos el regreso del Mesías Jesucristo para gobernar a todas las naciones, y establecer el Reino de Dios en la Tierra durante mil años. ¿Cuál es la máxima meta? La Biblia nos fija la meta más importante y vital que se pueda tener: “Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33). Estemos atentos a las siete señales del regreso de Jesucristo y roguemos a Dios: “Venga tu Reino” (Mateo 6:10).

Para ampliar este tema, le invitamos a solicitar nuestro folleto gratuito titulado: *Catorce señales que anuncian el retorno de Cristo*. 



Los eclipses pueden ser presagio de la expresión profética: “La Luna se volvió toda como sangre” de Apocalipsis 6:12.

Recordemos las promesas de Dios



En tiempos de gran temor, la gente busca paz, seguridad y salud. Pero, ¿busca en el lugar correcto con el deseo de encontrar la verdadera fuente de prosperidad? La Biblia muestra muchas promesas de Dios ¡y a todos nos conviene saber cómo recibirlas!

Por: **Richard F. Ames**

En los primeros meses de este año, cuando a la población se le dijo que practicara “distanciamiento social” y evitara los grandes grupos, muchos reaccionaron con pánico despojando las estanterías de los supermercados comprando de todo lo que, a su modo de ver, podría hacerles falta durante el período de aislamiento. En las redes sociales abundaban las fotos de estantes vacíos, que momentos antes estaban repletos de papel sanitario o gel antiséptico. Tal vez se agotaron las verduras en el mercado de un barrio, mientras que en otro se agotó la carne. Para quienes buscaban cloro o toallas desinfectantes, las probabilidades de hallarlos iban de poca a ninguna.

Movida por el temor, la gente se lanzó a comprar lo que pudiera, mientras pudiera. Entre tanto, las pocas personas que habían planeado con anticipación, las que ya tenían provisiones reservadas de emergencia para algunas semanas, pudieron reaccionar con más calma. Pero, ¿cuántas de esas personas se acordaron de buscar las provisiones más valiosas de todas?

Las provisiones a que me refiero son las promesas que encontramos en la Biblia. Se trata de un regalo de Dios que puede brindarnos lo que no conseguiríamos con toda la

riqueza material del mundo. A diferencia de lo que sucede con las estanterías de un supermercado, las provisiones de Dios son inagotables ¡y su valor excede a toda medida!

Promesa de abundancia

¿Cuántas personas saben que Jesucristo hizo una promesa maravillosa en relación con el motivo de su venida? “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). Esa promesa se encuentra en la Biblia, la misma que muchas personas tienen en su casa. Una encuesta en el 2019 comisionada por la American Bible Society, encontró que el 84 por ciento de los hogares en los Estados Unidos tenían por lo menos una Biblia. Aproximadamente el 39 por ciento de los encuestados dijeron que leían la Biblia al menos una vez por semana (Estado de la Biblia, 2019, *American Bible Society*). Muchas personas, desde luego, leen la Biblia diariamente, entre estas, muchas suscriptoras de *El Mundo de Mañana*. Jesús nos instó a orar: “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy” (Mateo 6:11), y de igual manera, debemos alimentarnos cada día de la Palabra de Dios.

¿Cuál versión debemos leer? Si usted busca una Biblia o quiere decidir cuál de las suyas debe usar, nosotros en *El Mundo de Mañana*, usualmente recomendamos la

versión *Reina Valera* 1960 como la versión en español más acertada, si bien hay otras traducciones que también pueden ser útiles al profundizar más en nuestro estudio de la Biblia.

Sobra decir que el hecho de contar con una Biblia no basta. Aunque muchas personas tienen una o más Biblias, su conocimiento del contenido deja mucho que desear. Una encuesta realizada en febrero del 2019 por la Pew Research Center, encontró que el 49 por ciento ignoraba que Jesucristo fue quien pronunció las bienaventuranzas. Un informe publicado por el Pew Center en abril del 2017 señaló que solo el 45 por ciento de los encuestados sabían los nombres de los cuatro Evangelios. Por otra parte, es claro que el conocimiento tampoco basta si no creemos o no actuamos conforme a nuestras creencias. Una encuesta Gallup en mayo del 2017 encontró que solo el 24 por ciento de los encuestados creen que la Biblia es “la propia Palabra de Dios”, menos del 26 por ciento la consideran “un libro de fábulas, leyendas, historia y preceptos morales registrados por el hombre” (*Gallup*, 15 de mayo del 2017).

Si usted lee la Biblia y la *cree*, entonces actuará de acuerdo con lo que lee. No como el joven rico que le preguntó a Jesús qué debía hacer para alcanzar la vida eterna. Jesús le respondió: “Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. [El joven]

le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio. Honra a tu padre y a tu madre; y, amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 19:17-19).

El joven se mostró orgulloso de que siempre había guardado los mandamientos que Jesús mencionó. La respuesta de Jesús fue ponerle una prueba relacionada con el primer mandamiento. ¿Estaría dispuesto a renunciar a sus tesoros materiales a cambio del verdadero tesoro que venía del Cielo? (v. 21). “Porque sabéis esto, que ningún... avaro, que es idólatra, tiene herencia en el Reino de Cristo y de Dios” (Efesios 5:5).

Lamentablemente, el joven de Mateo 19 “se fue triste” (v. 22), optando por no obedecer las palabras de Jesús. Estaba demasiado apegado a sus “muchas posesiones” y no podía darse cuenta cabal de que no había obedecido los diez mandamientos en su totalidad, ni había obedecido a Jesucristo, quien le había dado esos mandamientos.

Efectivamente, ¡Jesús le dijo al joven que obedeciera los diez mandamientos! Citó cinco de ellos, y para que nadie pensara que estaba dándole permiso de quebrantar los demás, terminó citando el libro de Levítico: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Levítico 19:18).

Mandamiento con promesa

Aquí Jesús demostró que los diez mandamientos son esenciales no solo en nuestra vida física, sino también para recibir la vida eterna que proviene de Dios. Debemos notar que los diez mandamientos no son únicamente prohibiciones; de hecho, el quinto, que manda honrar a los padres, se identifica como “el primer mandamiento con promesa” (Efesios 6:2). Dios afirma que quienes obedecen el quinto mandamiento recibirán bendiciones. ¿Honramos a nuestros padres? ¿Necesitan ellos algo que podríamos darles? ¿Les expresamos gratitud por el cuidado que tuvieron de nosotros?

Quizá nos criamos en circunstancias difíciles. A veces honramos a nuestros padres imperfectos negándonos a imitar su conducta de pecado, pero también podemos honrarlos por el bien que nos hayan hecho, *¡aunque no fueran los mejores padres del mundo!* A veces nos es difícil honrar a nuestros padres, pero Dios ha prometido bendiciones por hacerlo.

Lamentablemente, el joven rico no logró guardar el primer mandamiento. Como resultado, ¿a qué renunció? Confiaba

en sus riquezas, pero, ¿qué le hacía falta? Al leer la Biblia, descubriremos las promesas de Dios. Entre ellas está la seguridad física, pero hay muchas bendiciones más. Las promesas de Dios a quienes procuran guardar sus mandamientos incluyen:

- Responder a nuestras oraciones (Mateo 7:7-8).
- Proveer a todas nuestras necesidades (Filipenses 4:19).
- Guiarnos en la vida (Proverbios 3:5-6).
- Conceder lo que nuestro corazón desea, *siempre y cuando* nos deleitemos en Él (Salmos 37:4-5).
- Capacidad para soportar las pruebas (1 Corintios 10:13).
- El don del Espíritu Santo (Hechos 2:38; Lucas 11:13).
- El don de su amor (Romanos 5:5).
- Perdonar nuestros pecados al arrepentirnos (Hechos 2:38).
- Vida eterna (1 Juan 2:25).

Una de las promesas más preciosas, pero entre las que más se ignoran, se encuentra en la carta a los Filipenses. Si usted desea tranquilidad mental en momentos de perturbación, debe actuar de acuerdo con esta promesa: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias” (Filipenses 4:6-7). Dios desea que le hablemos en oración sobre lo que deseamos y necesitamos, y que además expresemos nuestro agradecimiento por sus muchas bendiciones.

¿Hay algo muy especial, algo muy personal que deseamos? Consideremos estas palabras del rey David: “Confía en el Eterno, y haz el bien; y habitarás en la Tierra, y te apacentarás de la verdad. Deléitate asimismo en el Eterno, y Él te concederá las peticiones de tu corazón” (Salmos 37:3-4). He tenido esta experiencia en mi propia vida. Sentía un deseo profundo de visitar la tierra de Israel y se lo pedí a Dios en oración durante *muchos años*. Confié en que Él respondería mi petición, pero *cuándo*, dependía de Él. Y así fue: Después de años de orar ¡surgió una oportunidad que me llevó a Israel! Cuando me enteré, ¡di un salto de alegría! Después de esa primera visita he regresado en varias ocasiones y siempre he guardado agradecimiento a Dios por cumplir este deseo de mi corazón. Como he confiado en Él y me he deleitado en hacer su voluntad, con la ayuda imprescindible del Espíritu Santo, sé que Él me responderá. ¡Dios cumple sus promesas!

Leyendo la Biblia, hallaremos incontables promesas que Dios nos ha hecho. Di-

gámosle de rodillas cuánto deseamos, cuánto *necesitamos*, lo que Él ha prometido. Hagámoslo con convencimiento, recordando este pasaje de las Escrituras: “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.” (Hebreos 4:16). No oremos con timidez. Seamos como Jacob cuando luchó con Dios (Génesis 32:24-32), o como la viuda persistente (Lucas 18:1-8), recordándole a Dios lo que ha prometido. Confiadamente, pero con humildad, ¡pidámosle con fe que cumpla estas promesas en *nuestra* vida!

Promesa del Reino de Dios

Para algunas personas, una alacena repleta de provisiones ofrece una sensación de seguridad. Otras puede que basen su seguridad en sus acciones en la bolsa o el saldo bancario. Muchas se sienten inseguras, pero aun quienes han logrado cierta seguridad física, deben plantearse una pregunta esencial: ¿Realmente qué han ganado? ¿Acabarán como el joven rico de Mateo 19, que valoraba más su riqueza que a su Dios? Los verdaderos seguidores de Jesús buscan un tesoro eterno: el Reino de Dios, recordando sus palabras: “Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33). Quienes buscan tesoros físicos, materiales, a menudo quedan frustrados. Pero si buscamos el Reino de Dios y su justicia, hallaremos el tesoro más grande de todos, y además, Dios *también promete proveer lo que necesitamos*.

Cuando realmente buscamos la voluntad de Dios, Él nos responde: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los Cielos dará buenas cosas a los que le pidan?” (Mateo 7:7-11).

Claro está que nosotros debemos hacer nuestra parte. Debemos *buscar y llamar*. ¿Buscamos empleo? Oremos a Dios, pero quizá espere que nosotros investiguemos las posibilidades y hagamos algunas llamadas telefónicas. ¡Que hagamos nuestra parte! Busquemos la justicia de Dios, y por medio del Espíritu de Dios, *hagamos* lo que sea justo y recto.

La Biblia compara el Reino de Dios con una perla valiosa: “También El Reino de los Cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo halla-

do una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró” (Mateo 13:45-46). La perla preciosa representa riqueza espiritual y vida eterna. Los seres humanos no han aprendido aún la difícil lección de que la riqueza material, por grande que sea, no trae felicidad duradera. Esto se ve en las lecciones que aprendió el rey Salomón. Lo tenía todo, pero a lo largo del libro del Eclesiastés vemos repetida esta observación: “Vanidad de vanidades, todo es vanidad” (Eclesiastés 1:2). Salomón era el ser más rico de la Tierra, pero su riqueza no le trajo satisfacción ni tranquilidad. ¿A qué conclusión llegó luego de buscar la felicidad de muchas maneras? “El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre” (Eclesiastés 12:13).

Promesa del tesoro

Así como Jesucristo enseñó, y Salomón aprendió, las verdaderas riquezas están al alcance de toda la gente; aun quienes son pobres económicamente. ¿Honramos y atendemos a quienes tienen un robusto saldo bancario, y desatendemos a quienes se encuentran en apuros económicos? ¿Descuidamos a quienes Dios sí honra? El apóstol Santiago nos recuerda: “Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del Reino que ha prometido a los que le aman?” (Santiago 2:5).

Dios promete su Reino, no a quienes poseen grandes recursos económicos, sino a quienes lo aman a Él. Aunque sean pobres a los ojos del mundo, los ricos en la fe poseen la verdadera riqueza, el verdadero tesoro. Buscan el camino de Dios en su vida, y el camino de Dios es el verdadero tesoro, así como leemos en el libro de los Proverbios: “Hijo mío, si recibieras mis palabras, y mis mandamientos guardares dentro de ti, haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; si inclinares tu corazón a la prudencia, si clamares a la inteligencia, y a la prudencia dieres tu voz; si como a la plata la buscares, y la escudriñares como a tesoros, entonces entenderás el temor del Eterno, y hallarás el conocimiento de Dios. Porque el Eterno da la sabiduría, y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia” (Proverbios 2:1-6).

Quienes reciben el tesoro de sabiduría que viene de Dios, reciben de hecho una promesa maravillosa que puede transformar su vida, incluida la vida eterna. El apóstol Pedro escribió: “Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. Como todas las cosas que perte-

necen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia” (2 Pedro 1:2-4).

La realidad es que Dios, con su poder divino, nos ha concedido promesas grandes y preciosas. Nuestro Dios “es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros” (Efesios 3:20). A nosotros nos corresponde ser diligentes para *aprovechar* “el poder que actúa en nosotros”, el Espíritu Santo, y al hacer esto lo recibimos en mayor abundancia. Si desobedecemos a Dios y si rechazamos su guía y su misericordia, es posible que lleguemos a “apagar” el Espíritu que hay en nosotros (1 Tesalonicenses 5:19). Debemos, por el contrario, agradecer el don del Espíritu Santo que Dios nos da, y avivarlo empleándolo constantemente.

Promesa del Espíritu Santo

¿Deseamos contar con la naturaleza divina en nuestra vida? Los verdaderos cristianos, habiendo recibido el Espíritu Santo de Dios, poseen esa naturaleza divina. Esta es una de las promesas más preciosas de la Biblia. En el día de Pentecostés, el apóstol Pedro predicó ante una gran multitud: “Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (Hechos 2:38-39).

Si usted siente que Dios le está llamando, ¡es necesario que responda a ese llamamiento! Arrepiéntase, considere lo que cuesta comprometerse (Lucas 14:28), y vaya ante Dios en oración pidiendo su guía. Quizá comprenda que debe buscar el bautismo. Si desea buscar orientación sobre el bautismo, le rogamos comunicarse con las oficinas de esta obra, y un ministro de Jesucristo se pondrá en contacto con usted para brindarle consejo y ayudarle a prepararse. No espere, y escríbanos un correo a: elmundodemanana@lcg.org.

Sin el Espíritu de Dios no podemos heredar su Reino. Como le dijo el apóstol Pablo a Timoteo, que el Espíritu es “de poder, de amor y de dominio propio” (2 Timoteo 1:7). Por medio del Espíritu de Dios, nuestra na-

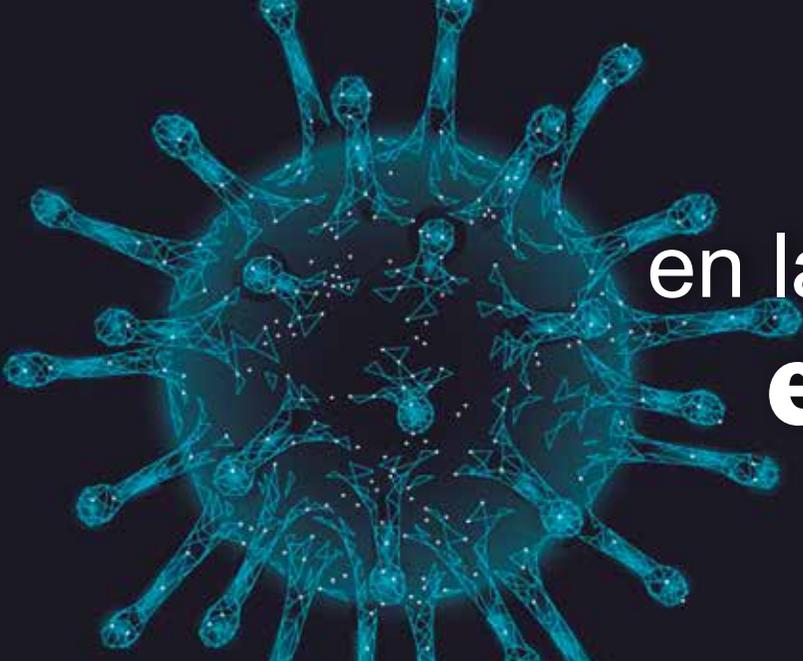
turalidad humana puede cambiar, y comenzamos a aprender a obedecerle a Dios y seguir sus caminos. Pablo escribió: “La esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (Romanos 5:5). Por medio del Espíritu Santo de Dios podemos reemplazar la naturaleza humana egocéntrica, por la naturaleza de amor, que es la de Dios.

Los verdaderos cristianos reciben el don del Espíritu Santo de Dios, conforme a su promesa, luego de arrepentirse y aceptar la sangre derramada de Jesucristo para el perdón de sus pecados. Este don comprende la extraordinaria promesa de salvación por medio del Cristo viviente: “Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por Él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida” (Romanos 5:6-10).

Efectivamente, la increíble promesa de Dios es que nos salvará por medio del Cristo viviente, nuestro Sumo Sacerdote que intercede por nosotros. Dios es amor y es el máximo dador “de toda buena dádiva” (Santiago 1:17). Su deseo es entregarnos la Tierra por herencia (Mateo 5:5) y, con el tiempo, algo mucho mayor: “El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo” (Apocalipsis 21:7).

El *capítulo de la fe* en la Biblia: Hebreos 11, habla de los fieles siervos de Dios que perseveraron en su fe a pesar de los peligros y obstáculos que los rodeaban. ¿Qué tenían en común? Eran “extranjeros y peregrinos” en una sociedad que, en su mayor parte, desatiende o rechaza al Dios verdadero (Hebreos 11:13). Vivían como “embajadores” del Reino de Dios (2 Corintios 5:20). Aunque no habían recibido aún la *máxima promesa* de Dios, la resurrección en el Reino de Dios como miembros de su Familia, sí recibieron las promesas que les llegaron por su fe.

Como discípulos de Jesucristo, también podemos y *debemos* recordar las promesas de Dios. Esas promesas no son únicamente para los héroes de la fe citados en la Biblia. ¡También son para nosotros! Escudriñemos la Biblia diariamente, y al irnos acercando a Dios, démosle gracias por sus muchos tesoros, grandes y preciosos. ¡Él desea que los tengamos presentes! 



El contagio en la lucha contra las enfermedades infecciosas

¿Cuenta la Biblia con importantes claves para superar el problema mundial de las enfermedades infecciosas? ¿Puede la religión desempeñar un papel en la promoción de la salud y la prevención de enfermedades?

Por: Douglas S. Winnail

Los dirigentes mundiales perspicaces, tanto en el gobierno como en la medicina, han empezado a comprender que la lucha contra las enfermedades no se ganará con más dinero, medicamentos y legislación. Los sistemas de salud en muchas naciones sufren deterioro bajo el peso del aumento en sus poblaciones, y con recursos económicos limitados. Los países luchan por responder a nuevos brotes, como la pandemia de la COVID-19, que llevan al colapso los sistemas de salud. El doctor Gro Harlem Brundtland, quien fue director general de la Organización Mundial de la Salud, reconoció hace años que la meta de “salud para todos... continúa evadiéndonos”, como una ilusión que desaparece tras el horizonte.¹

Quizá sea hora de preguntarse: ¿Por qué en el siglo 21 seguimos luchando por ganar la batalla contra las enfermedades? ¿Habrán soluciones eficaces que se han desatendido? ¿Estarán pasando inadvertidos poderosos recursos, provistos por Dios, que permitirían hacer avances enormes contra el azote de las enfermedades infecciosas que afligen y matan a millones de personas en todo el mundo?

Una maldición mundial

A inicios del siglo 20, las enfermedades infecciosas eran la principal causa de padecimiento y muerte en América y Europa. Las mejoras en el saneamiento, junto con otros avances médicos, redujeron notoriamente las plagas en estos continentes.

Pero fuera del mundo desarrollado, aún vemos un cuadro impresionante y triste de enfermedades infecciosas reforzadas por la pobreza, y que cobran un número increíble de vidas. En las naciones menos desarrolladas mueren más de diez millones de personas cada año por enfermedades evitables y curables como la malaria, diarrea, tuberculosis y afecciones respiratorias; correspondiendo a los niños el porcentaje desproporcionado de víctimas.^{2,3} El número de personas que *padecen y conviven* con estas enfermedades es increíble.

Cada año la malaria ataca a más de 200 millones de personas y cobra más de 400.000 vidas, incluidos 300.000 niños menores de cinco años, la mayoría de ellos en África Subsahariana.⁴ Se estima que 3.200 millones de personas, aproximadamente el 40 por ciento de la población mundial, están expuestas a contraer malaria en algún momento de su vida, y con el riesgo de muerte.⁵ En los países en vías de desarrollo, enfermedades diarreicas tan evitables y tratables al igual que la malaria, son otra causa importante de muerte y discapacidad en los niños.⁶ La tuberculosis es “una de las 10 causas principales de muerte en el mundo”, con más de 10 millones de personas afectadas, y casi dos millones de muertes por año.⁷ La tuberculosis es otra causa de muerte entre quienes tienen el sistema de inmunidad comprometido por el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) y “aproximadamente un tercio de la población mundial tiene tuberculosis latente”, es decir, son personas que están infectadas por la bacteria pero asintomáticas.⁸

En regiones tropicales y subtropicales del mundo hay aproximadamente 2.500 millones de personas expuestas a contraer den-

1. Katherine Yester, “The Global War for Public Health,” *Foreign Policy*, November 16, 2009.
2. “Global Report for Research on Infectious Diseases of Poverty,” World Health Organization, 2012, 9.
3. Phillip Stevens, “Diseases of poverty and the 10/90 Gap,” *International Policy Network*, November 2004, 7.
4. “Malaria in children under five,” World Health Organization, April 26, 2017.
5. “Malaria,” Centers for Disease Control and Prevention, September 16, 2019, <https://www.cdc.gov/globalhealth/newsroom/topics/malaria/index.html>.
6. “Diarrhoeal Disease,” World Health Organization, May 2, 2017.
7. “Tuberculosis,” World Health Organization, October 17, 2019, <https://www.who.int/in/news-room/fact-sheets/detail/tuberculosis>.
8. “What is TB? How is it treated?,” World Health Organization, January 18, 2018.

gue, enfermedad transmitida por mosquitos. Cada año se dan más de 50 millones de casos y 25.000 muertes, y los brotes se están extendiendo más allá del trópico.⁹ El VIH junto con los casos de sida, está convirtiéndose rápidamente en la mayor amenaza para la salud, el desarrollo económico y la estabilidad nacional en muchos países de África y Asia. Desde su aparición, ha cobrado más de 35 millones de vidas. En la actualidad hay casi 37 millones de personas VIH positivas, y cada año se reportan dos millones de casos nuevos.¹⁰ La esquistosomiasis, anteriormente conocida como bilharziasis, afecta a unos 207 millones de personas y siega más de 200.000 vidas cada año,¹¹ mientras que las infecciones por gusanos intestinales afectan a casi 2.000 millones de personas.¹² Hay más de 190 millones de personas pobres en zonas rurales a riesgo de contraer tracoma bacteriano, la principal causa de pérdida visual y ceguera.¹³ Más de 120 millones de personas están expuestas a contraer oncocercosis (ceguera de los ríos) y cada año se infectan 18 millones.¹⁴ Aún hoy, la lepra discapacita entre uno y dos millones de personas, con 200.000 infecciones nuevas cada año.¹⁵

Lo anterior representa cifras realmente astronómicas de los seres humanos que padecen la maldición de las enfermedades infecciosas. Para empeorar las cosas, a esta pesada carga de enfermedades en los países en vías de desarrollo, se ha sumado en los años recientes otro factor grave. A medida que la ciudadanía de esas naciones adopta el comportamiento y las prácticas alimenticias de las naciones más desarrolladas, también aumentan las enfermedades cardíacas, el cáncer y otras patologías tan extendidas en gran parte del mundo desarrollado.¹⁶

Trágicamente, la carga más pesada de las enfermedades infecciosas y crónicas recae sobre “los mil millones más pobres”, quienes “viven sin ningún dinero”, atrapados en un ciclo de pobreza interminable.¹⁷ Muchos países en las regiones más pobres y menos desarrolladas llevan también la carga de deudas apabullantes, infraestructuras decrepitas y corrupción rampante; y sencillamente no tienen capacidad para manejar problemas tan horrendos. El resultado es que sus pueblos continúan sufriendo desproporcionadamente bajo el azote mundial de las enfermedades. Un médico colonial inglés escribió que “la gran mayoría de África... ha llevado una carga de enfermedades más pesada que cualquier otra región del mundo... los habitantes del África tropical sufren de una mayor variedad de parásitos humanos que cualquier otro pueblo”.¹⁸ En ciertas regiones del África tropical, entre el 60 y el 90 por ciento de la población se encuentra infectada con múltiples parásitos.

Para reducir y eliminar esta terrible carga de enfermedades, es preciso entender y corregir las verdaderas causas.

Romper el círculo vicioso

Para muchos profesionales de la salud, la única solución al problema de las enfermedades infecciosas es invertir más dinero en el desarrollo de medicamentos, y el establecimiento de clínicas para tratamiento. Lo que a menudo se busca es matar al patógeno invasor

o aliviar el sufrimiento tratando los síntomas, pero rara vez se dirigen los esfuerzos hacia las *causas básicas*. La mayor parte de las enfermedades infecciosas que atacan a los países en vías de desarrollo están asociadas con la pobreza: poblaciones hacinadas sin condiciones de higiene adecuadas, escasez de agua limpia, basura y excreciones humanas sin el tratamiento adecuado; y falta de protección contra los insectos portadores como redes o mallas de ventana, mosquiteros, repelentes e insecticidas. Quienes viven en estado de pobreza extrema sencillamente no tienen acceso a los recursos de la salud, y los gobiernos carentes de fondos no pueden suministrarlos. El problema puede verse agravado cuando los gobernantes corruptos se embolsillan el dinero de la asistencia internacional para su propio enriquecimiento.

La ignorancia es otro factor crucial. Los residentes en regiones rurales pobres en todo el mundo no siempre comprenden cómo se transmiten las enfermedades infecciosas, ni lo fácil que puede ser evitarlas. En vez de reconocer las verdaderas causas como las bacterias, virus, protozoarios, moscas y mosquitos; pueden culpar a los *espíritus malignos*. Incontables millones ignoran, o no desean reconocer, que la promiscuidad sexual e inyectarse drogas son medios de transmisión del sida. Muchos nadan, se bañan, lavan la ropa y beben en ríos, lagos y pozos contaminados con residuos humanos y de animales... ¡que quizá sean las únicas fuentes de agua a su alcance! Comer animales y otros organismos sin saber que son transmisores de enfermedades son factores de propagación, como lo es ir y venir de zonas donde abundan ciertas enfermedades, y estar en contacto estrecho con personas enfermas y sus efectos personales.

La motivación es un factor vital en la promoción de la salud y la prevención de enfermedades. Muchos *saben* que deben lavarse bien las manos después de evacuar orina o heces y antes de preparar alimentos, pero no *actúan* en consecuencia. Alterar la conducta individual es un gran reto en la batalla contra la enfermedad. Es preciso corregir estos aspectos básicos si se pretende levantar la carga de enfermedades y ganar la batalla contra estos males.

Una nueva perspectiva

¿Cómo se pueden eliminar las enfermedades y las consecuencias de la pobreza sin recursos económicos? ¿Cómo se vence la ignorancia? ¿Cómo motivar a la gente a pensar y actuar de otra manera? Los médicos, planificadores sanitarios, ministros de gobierno y economistas generalmente no son expertos en estos campos. Sin embargo, hay que encontrar soluciones para que se pueda levantar la carga de enfermedades.

Lograr este cometido sin limitarse a dedicar más dinero a los problemas es algo que exigirá un cambio en la forma de ver el asunto. Es evidente que la educación es fundamental en la eliminación de la ignorancia. Pero, ¿cómo ayudar a las multitudes sin construir más escuelas, contratar maestros y contratar funcionarios? Las creencias que una persona tenga son una fuente básica en los cambios de conducta. Podríamos preguntarnos: *¿Hay alguien ya*

9. “Dengue and severe dengue,” World Health Organization, March 2, 2020.

10. “HIV/AIDS,” World Health Organization, November 15, 2019.

11. “Schistosomiasis (Bilharzia),” *Medscape*, September 20, 2018.

12. Peter J. Hotez, *Forgotten People, Forgotten Diseases* (Second Edition, 2013), 5.

13. “Trachoma,” World Health Organization, January 2, 2020.

14. “Onchocerciasis (River Blindness),” *Medscape*, June 22, 2018.

15. “Leprosy,” World Health Organization, September 10, 2019.

16. “The maladies of affluence,” *The Economist*, August 9, 2007.

17. Peter J. Hotez et al., “Rescuing the bottom billion through control of neglected tropical diseases,” *Lancet*, World Health Organization 373 (2009): 1570–1575.

18. Oliver Ransford, *Bid the Sickness Cease: Disease in the History of Black Africa* (1984), 7, 13.

preparado para cumplir una empresa así?

Creámoslo o no, los dirigentes religiosos están en posición ideal para eliminar la ignorancia y fomentar comportamientos tendientes a superar las enfermedades. En muchos países los dirigentes religiosos tienen contacto con gran número de personas y de todas las edades. Promueven valores que influyen en el comportamiento personal. Muchos reciben su paga de alguna organización particular, y buen número de ellos han dado generosamente de su esfuerzo y de sus propios recursos para brindar ayuda, como para suministrar mosquiteros y financiar pozos de agua.

El gran problema es que los líderes religiosos, en gran mayoría, no reconocen todo el potencial que encierra su cargo, y no están bien preparados para asumir plenamente su función de enseñar los principios bíblicos sobre la prevención de enfermedades y la promoción de la salud. Al igual que muchos en el gobierno y la medicina, el clero suele pensar que el papel principal de la religión es confortar a los enfermos y dar consuelo a los enlutados. Estas son labores positivas, pero ignoran otra *función dispuesta por Dios para los ministros religiosos*, función que se expone claramente en la Biblia.

Principios de enseñanza en la Biblia

En el artículo de la página 20, citamos el impacto positivo sobre la salud humana si obedeciéramos los mandatos divinos sobre los animales limpios e inmundos. ¡La decisión de no consumir animales que no se diseñaron para el consumo humano, en sí ayudaría mucho a reducir el daño debido a las enfermedades infecciosas! Sin embargo, las instrucciones bíblicas no se limitan a eso.

La Biblia también nos dice que evitemos el contacto con animales que hayan muerto y con todo aquello que los haya tocado (Levítico 11:32-40). Había que destruir las vasijas de barro poroso que podían estar contaminadas, a fin de evitar la propagación de enfermedades. Estos reglamentos concuerdan con las buenas técnicas microbiológicas y son procedimientos importantes en la lucha contra las enfermedades infecciosas. Correspondía a los sacerdotes enseñar y explicar estos principios. Los sacerdotes señalarían como impuras a las personas que tenían enfermedades contagiosas caracterizadas por erupciones en la piel, como la lepra, sarampión, viruela y fiebre escarlatina. Estas personas se aislaban de las demás para evitar que se propagara la enfermedad (ver Levítico 13). Estas guías bíblicas forman la base de los *procedimientos de cuarentena* que son médicamente acertados, y se han aplicado desde hace siglos. El *distanciamiento social* y la cuarentena aplicados oportunamente fueron recursos eficaces en la pandemia del coronavirus del 2019, porque el principio bíblico de apartarse ante las enfermedades *funciona*.

Otra guía bíblica es evitar el contacto con los efectos personales de los enfermos, ya que estos representan un medio de transmisión de gérmenes (Levítico 13:47-59). Los objetos contaminados se lavaban o quemaban, lo que destruye los microorganismos. Las instrucciones bíblicas se extendían a la vivienda: toda casa que tuviera manchas de moho u hongo debía ponerse en cuarentena, mientras se raspaban las partes afectadas, se reemplazaban los materiales y

se cubrían con barro nuevo. Si aun así la plaga persistía, entonces se procedía a demoler la casa (Levítico 14:33-48).

Estas instrucciones contribuirían mucho a sanear la vida de 25 millones de personas en Latinoamérica que están expuestas a contraer la enfermedad de Chagas, que afecta a 8 millones y mata a 10.000 personas cada año. Su causa es la picadura de un insecto hematófago que vive en las hendiduras y agujeros de viviendas pobres.¹⁹ Un deber del sacerdote levítico era promover la salud y ayudar a prevenir las enfermedades actuando como *inspector de construcciones* y como *instructor en salud pública*.

La Biblia reconoce que los fluidos corporales pueden transmitir enfermedades (Levítico 15). Las enfermedades infecciosas se pueden transmitir por contacto con materia de desechos humanos, secreciones nasales, lágrimas, saliva o toallas sucias. El tracoma, que es la principal causa de ceguera evitable, se debe a una infección bacteriana y se transmite por contacto con toallas de mano sucias y por moscas que buscan el ojo humano, y que ponen sus huevos en los residuos humanos y de animales.^{20, 21} Las personas expuestas a fluidos de enfermos debían lavarse las manos y la ropa en agua, bañarse y mantenerse aisladas de las demás hasta la noche, como medida preventiva para no propagar la enfermedad (Levítico 15:11). No se trataba de simples leyes ceremoniales. El objetivo de estas leyes sanitarias era promover la salud y evitar las enfermedades.

Una de las exhortaciones bíblicas más prácticas e importantes mandaba enterrar las excreciones humanas lejos de las habitaciones (Deuteronomio 23:12-14). Esto asegura que los materiales de residuo no hagan contacto con personas, moscas y demás organismos transmisores de enfermedades, y conserva la pureza de las fuentes de agua. Llevar los pies calzados y abstenerse de emplear residuos humanos como abono también son medidas preventivas eficaces. Muchas enfermedades, como la diarrea, disentería, uncinaria, gusanos, cólera, hepatitis, tracoma y fiebre tifoidea; se deben al contacto con residuos humanos.

*El manejo sanitario de los desechos humanos y el acceso al agua limpia son dos formas principales de evitar enfermedades.*²² Dios les dijo a los dirigentes religiosos de Israel que promovieran estas instrucciones a fin de proteger la salud del pueblo. Trágicamente, los líderes religiosos actuales no han entendido la importancia de su oportunidad para transmitir instrucciones bíblicas capaces de evitar en gran parte las enfermedades y su propagación.

Confusión acerca de la circuncisión

En la antigüedad, Dios ordenó a Abraham y a sus descendientes, los israelitas, que circuncidaran a sus hijos varones al octavo día de su nacimiento (Génesis 17:12-14; Levítico 12:3). Es interesante notar que estas instrucciones coinciden con estudios científicos según los cuales el mecanismo de coagulación del recién nacido quizá no esté plenamente desarrollado hasta el octavo día, por lo cual sería imprudente realizar una intervención quirúrgica antes, dada la posibilidad de una hemorragia.^{23, 24} Hay gente bien intencionada que considera una barbarie la circuncisión de los varones, pero la ciencia médica demuestra que los beneficios

19. "Chagas Disease (also known as American trypanosomiasis)," World Health Organization, March 10, 2020.

20. "Trachoma," *Medscape*, July 24, 2019.

21. S.I. McMillen, *None of These Diseases* (Old Tappan: Fleming H. Revell, 1974), 20–21.

22. 22 Albertha A. Nyaku and Stanley K. Diamenu, "Water and Dirt—matters of life and death," *World Health Forum* (Vol. 18, 1997), 266–268.

23. McMillen, 20–21.

24. Bert Thompson, "Biblical Accuracy and Circumcision on the 8th Day," *Apologetics Press*, 1993.



Muchos científicos creen que el coronavirus que produce la COVID-19 se transmitió por primera vez a los seres humanos que comieron la carne del pangolín, un animal que no fue diseñado para el consumo humano.

son mayores que los riesgos. En niños circuncidados se reduce el riesgo de infecciones urinarias, en adultos son menos frecuentes el cáncer de próstata y del pene; y las mujeres casadas con hombres circuncidados presentan menor incidencia de cáncer cervical.^{25, 26} Según estudios, los varones circuncidados son menos propensos a contraer o transmitir el sida y otras enfermedades venéreas, porque la eliminación del prepucio suprime un medio donde puede residir un patógeno.^{27, 28} Si bien en Hechos 15 se indica claramente que la circuncisión ha dejado de ser un requisito *espiritual*, la evidencia médica respalda, también claramente, la idea de que la circuncisión, tal como se describe en la Biblia, puede contribuir a evitar enfermedades y promover la salud.

La costumbre de la *circuncisión* femenina es un asunto *totalmente distinto*. Esta práctica espantosa *no* es bíblica y no debe confundirse con la circuncisión bíblica de los varones, donde se quita solamente el prepucio. La circuncisión femenina o ablación no es para nada un acto de circuncisión, sino un horrendo acto de mutilación, en el cual se quita no solamente la piel excedente, sino una parte de los genitales. La circuncisión de mujeres es un acto de carnicería bárbara y no tiene nada que ver con la circuncisión

prescrita en la Biblia.

Enseñanza bíblica sobre tatuajes y perforaciones

Diversas culturas paganas en la historia han *decorado* el cuerpo humano con tatuajes, cortes, cicatrices e inserción de adornos que expanden los labios y las orejas. Hoy en día estas prácticas que deforman y alteran el cuerpo se han convertido en moda en casi todas las naciones. Aunque muchos identifican estas prácticas como “arte corporal”, rara vez se mencionan ni se consideran los peligros y consecuencias para la salud por hacerse tatuajes y perforaciones exóticas.

Dios diseñó la piel humana como barrera contra los organismos que causan enfermedades. Cuando perforamos esa barrera, creamos oportunidades para que se introduzcan bacterias y virus en los tejidos debajo de la piel. Varios informes advierten que los tatuajes y perforaciones aumentan el riesgo de infecciones bacterianas en la piel, así como de granulomas y enfermedades que se transmiten por la sangre, como tétano, forúnculo, hepatitis y sida. También suscitan reacciones alérgicas a las sustancias e instrumentos empleados.^{29, 30} Muchos han desaconsejado en especial hacerse tatuajes o perforaciones durante el embarazo, dado el riesgo de infección y la migración hasta el feto de

25. “Circumcision Basics,” *WebMD*, November 13, 2018.

26. “Circumcision (male)” Mayo Clinic, March 31, 2020.

27. Aaron A.R. Tobian and Ronald H.Gray, “The Medical Benefits of Male Circumcision,” *Journal of the American Medical Association, JAMA Network* 306, iss. 13 (October 2011).

28. Nancie George, “4 Health Benefits of Circumcision,” *Everyday Health*, May 29, 2014.

29. Mayo Clinic Staff, “Tattoos: Understand risks and precautions,” Mayo Clinic, February 28, 2020.

30. “Think Before You Ink: Are Tattoos Safe?” U.S. Food and Drug Administration, May 2, 2017.

31. “Tattoos When Pregnant,” American Pregnancy Association, accessed April 28, 2020.

32. “Tattoos and Piercings During Pregnancy,” *Health and Parenting*, 2018.

33. “Toxic nanoparticles in tattoo inks may harm your immune system,” *The Times of India*, September 13, 2017.

elementos tóxicos en los pigmentos del tatuaje.^{31, 32, 33} Hacerse un tatuaje o una perforación es relativamente barato, pero eliminarlos puede resultar costoso y doloroso, o quizás imposible.

Dios inspiró a Moisés para que instruyera con estas palabras al pueblo de Israel, nación que debía ser luz y ejemplo para el mundo: “No haréis rasguños en vuestro cuerpo por un muerto, ni imprimiréis en vosotros señal alguna. Yo el Eterno. (Levítico 19:28). Los tatuajes y cortes en la piel son malsanos y exponen a enfermedades infecciosas por cuanto rompen la barrera protectora que es la piel. Dios hizo el cuerpo humano “a su imagen” (Génesis 1:27), y condenó estas costumbres religiosas paganas que lo deforman.

Los profesionales de la salud advierten y recomiendan a los pacientes evitar los tatuajes y las perforaciones exóticas del cuerpo: ¡porque pueden ser nocivos para la salud!

Leyes morales evitan enfermedades infecciosas

La Biblia define el matrimonio como la unión de un hombre y una mujer para toda la vida (Mateo 19:4-6), y se expresa firmemente en contra de la actividad sexual fuera de la unión matrimonial, como el adulterio, la fornicación y el homosexualismo (Levítico 18). Haciendo un claro contraste con el concepto actual de que la actividad sexual irrestricta es liberadora, la Biblia declara sin ambages que “el que comete adulterio es falto de entendimiento” (Proverbios 6:32), y que la promiscuidad sexual es un pecado contra el propio cuerpo (1 Corintios 6:9, 16-18; Romanos 1:22-27). Las normas gubernamentales contra esas conductas en el pasado se dictaron con miras a la moral, pero su efecto fue ayudar a frenar la propagación de *enfermedades venéreas*, entre ellas el sida, que se ha llamado “la peste del siglo 21”.³⁴ Los esfuerzos por borrar toda consideración moral en las normas oficiales, y por normalizar la promiscuidad están contribuyendo a propagar enfermedades epidémicas. El viejo consejo de que “más vale prevenir que curar” ha caído en el olvido, pero sigue siendo un buen consejo. Además, es mucho menos costoso en términos económicos y de vidas. El limitar la actividad sexual a la relación entre esposo y esposa dentro de un matrimonio monógamo fiel, es con mucho la manera más eficaz de evitar la propagación de enfermedades venéreas. Este es el mensaje que los dirigentes religiosos deberían comunicar según lo dispuso Dios, pero muchos lo han pasado por alto.

Los estudios médicos revelan los motivos que respaldan las firmes advertencias bíblicas contra el estilo de vida promiscuo. Según muchos informes, “el sida afecta a los hombres homosexuales y bisexuales más gravemente que a cualquier otro grupo”, y “también tienen un mayor riesgo de contraer otras enfermedades venéreas como sífilis, gonorrea y clamidia”.³⁵ Cuando el VIH se introduce en el cuerpo, debilita el sistema inmune hasta destruirlo, lo que genera el sida y expone al individuo a otros trastornos e infecciones oportunistas: neumonía, tuberculosis, linfomas, sarcoma de Kaposi (cáncer de las paredes de los vasos sanguíneos), herpes zóster, encefalitis y demencia. También hay estudios que

demuestran que cuantas más parejas sexuales se tengan, mayor es la posibilidad de infectarse con el VIH, con gran aumento del riesgo de contraer otras enfermedades infecciosas y morir prematuramente.^{36, 37} Como el sida no tiene cura, las autoridades médicas reconocen la importancia de eliminar los comportamientos de riesgo y peligrosos: no tener varias parejas sexuales, no compartir agujas ni jeringas como las empleadas para inyectarse drogas, no tener relaciones sexuales con prostitutas, y estar conscientes de que las agujas de tatuaje pueden no estar estériles.³⁸ Estos consejos médicos dan testimonio de la sabiduría de las antiguas instrucciones bíblicas donde se prohíben las conductas de alto riesgo y con consecuencias graves, como fornicación, adulterio, homosexualismo y otras actividades peligrosas.

La clara intención de muchos principios bíblicos es *evitar los problemas antes de que ocurran*. Proverbios 22:3 dice: “El avisado ve el mal y se esconde; mas los simples pasan y reciben el daño”. Desde la perspectiva de la salud pública, la mayor parte de las enfermedades se pueden evitar si nos adelantamos con medidas sabias de precaución, con el consiguiente ahorro de vidas y dinero.

Futura restauración

Las Escrituras explican que Satanás ha engañado al mundo entero (Apocalipsis 12:9), y que muchos líderes están ciegos ante las soluciones correctas (Isaías 56:10; Mateo 15:14). En la actualidad los teólogos y pastores desconocen, en su mayoría, la función que podrían desempeñar en la prevención de enfermedades y la promoción de la salud, deberían enseñar a distinguir entre lo limpio y lo inmundo, tanto en los alimentos como en el comportamiento humano (Ezequiel 22:26).

Se acerca, sin embargo, el momento en el cual todo el mundo aprenderá a vivir conforme a las leyes de Dios, y se cosecharán los beneficios. La Biblia revela que “toda la creación gime” (Romanos 8:18-23) por ahora, pero que muy pronto habrá una “restauración de todas las cosas” (Hechos 3:19-21). Jesucristo volverá a la Tierra a establecer el Reino de Dios y desde Jerusalén se proclamará la ley divina a todo el mundo (Isaías 2:2-4; 9:6-7). En el Reino venidero, Iglesia y Estado se unirán (Apocalipsis 5:10). Jesucristo y sus santos enseñarán al pueblo a obedecer las leyes y estatutos de Dios (Isaías 30:20-21), y la humanidad verá en su propia vida los resultados extraordinarios de las conductas transformadas. La batalla contra la enfermedad se ganará, y las enfermedades comenzarán a desaparecer (Isaías 35:5-6; Jeremías 30:17). Todo esto suena increíble, pero es parte del verdadero evangelio, ¡las buenas noticias sobre el futuro y lo que en este nos espera! ^{MM}

Nota editorial: Esperamos que los lectores hayan disfrutado este extracto de nuestro reciente folleto: *Principios bíblicos de la salud*, del doctor Douglas Winnail. **¡No solicite su ejemplar todavía!** Todo suscriptor de *El Mundo de Mañana* recibirá pronto una invitación para solicitar un ejemplar gratuito.

34. Sebnem Kalemli-Ozcan, “AIDS, ‘reversal’ of the demographic transition and economic development: evidence from Africa,” *Journal of Population Economics*, JSTOR 25, iss. 3 (July 2012): 871–897.

35. “HIV Among Gay and Bisexual Men,” Centers for Disease Control and Prevention, September 13, 2017, <https://www.thebodypro.com/article/hiv-among-gay-and-bisexual-men>.

36. “What Puts You at Risk for HIV?,” *WebMD*, January 15, 2020.

37. John R. Diggs, Jr., “The Health Risks of Gay Sex,” Corporate Resource Council, 2002, <https://www.catholiceducation.org/in/marriage-and-family/sexuality/the-health-risks-of-gay-sex.html>.

38. “What You Need to Know About HIV and AIDS,” *WebMD*, June 23, 2019.



La familia de hoy... y del mañana

Paternidad en tiempos de pandemia

Por: Mark Sandor

¿Qué podemos hacer los padres para guiar a nuestros hijos en momentos tan difíciles como estos, cuando escuchan las mismas noticias que nosotros? Los principios de Dios producen paz mental, y nos ayudarán a guiar a nuestros hijos en medio de una pandemia como esta.

Aunque yo ya había llegado a ser adulto cuando los terroristas atacaron el Centro mundial de comercio en Nueva York y el Pentágono en Washington el 11 de septiembre del 2001, recuerdo lo primero que llegó a mi mente al enterarme de la tragedia: ¡Quiero hablar con mi papá!

Ahora, en medio de la pandemia de la COVID-19, el padre soy yo, y mis cuatro hijos vienen a mí en busca de consejo. Estoy muy consciente de mi responsabilidad de guiar a mis hijos en medio de los traumas previsibles de la vida, como son la muerte de un ser querido, las dificultades en las relaciones interpersonales y la desilusión de no alcanzar una meta, o no hacer realidad alguna esperanza.

Pero no todos los traumas son previsibles. Cuando de forma imprevista sufren de angustia, es todavía más importante que mi esposa y yo estemos presentes, tomar a los niños de la mano y ayudarles a abrirse paso entre experiencias que asustan, y que nunca antes han vivido. Aun cuando las circunstancias

nos obligan a hacer un esfuerzo por conservar nuestra propia tranquilidad, tenemos una responsabilidad muy especial hacia los hijos que Dios ha puesto bajo nuestro cuidado. Y podemos agradecerle que nos haya dado la fortaleza y los recursos que, como padres, necesitamos para ayudarles a salir adelante ¡y a prosperar!

Cuando mis hijos supieron que a causa del coronavirus su escuela estaba cerrada, se habían cancelado sus actividades extracurriculares, y las actividades de la Iglesia se harían en línea; se preguntaron, como es natural, qué significaría esto para ellos y sus allegados. ¿Qué decirles? Como padre, que procura formar a sus hijos dentro de un ambiente positivo, ¿cómo ayudarles a manejar circunstancias tan negativas?

Felizmente pude decirles que el control está en manos de Dios. En su Palabra nos ha dicho por anticipado que al final de esta era habrá pestes, entre otras tragedias (Mateo 24:7). Estas pestes, incluso, figuran dentro del “principio de dolores” (v. 8), por lo que entendemos que aún faltan por cumplirse muchas profecías antes de que Jesucristo regrese. Pero también sabemos que no hay que temer, ya que Dios promete proteger a sus fieles seguidores en el fin de esta era, quienes están dedicados a su camino de vida (Apocalipsis 3:10). Si Dios es nuestro refugio, padres e hijos por igual pueden buscar su protección ante el peligro en momentos difíciles. No hay por qué dejarnos dominar

del temor ante la “pestilencia que ande en oscuridad, ni mortandad que en medio del día destruya” (Salmos 91:6).

Sabios, ¡pero no imprudentes!

Es claro que, aun con su intervención en nuestra vida, Dios espera que seamos sabios y no imprudentes. Sería demasiado necio usar la fe como excusa para deliberadamente comportarnos de manera que se ponga en peligro nuestra salud. Pensar que no importa lo que yo haga porque nuestro Creador nos prometió: “Yo soy el Eterno tu Sanador” (Éxodo 15:26) ¡es como retarlo a corregir nuestra arrogancia!

El hecho de que Dios *tiene poder* para sanarnos de toda enfermedad y liberarnos de otros problemas, no nos exime de responsabilidad. Esta es precisamente la distorsión de la verdad que empleó Satanás para tentar a nuestro Salvador. El Salmo 91, ya mencionado, promete que Dios protegerá a su pueblo fiel; y Satanás se valió de esa promesa para incitar a Jesucristo a saltar desde el pináculo del templo, y demostrar así el poder protector de Dios. Dudar de ese poder sería un error, pero si actuamos temerariamente, y luego pretendemos exigir la protección de Dios, estamos atreviéndonos a tentarlo ¡y no debemos dar por sentada su respuesta!

En lugar de exigir que Dios nos proteja de las consecuencias de nuestra deliberada re-



Ante las circunstancias cruciales que estamos viviendo, debemos enseñar a nuestros hijos que no hay nada fuera del control de Dios, pero que hay cosas que podemos hacer para proteger nuestra salud.

beldía, debemos enseñar a nuestros hijos que debemos hacer nuestra parte, y que hay cosas que podemos hacer para proteger nuestra salud. Muchos estatutos y juicios en la Palabra de Dios se dieron para ayudar a los antiguos israelitas a conservar la salud física y tratar las enfermedades. Si esos mismos estatutos y juicios se cumplieran hoy, especialmente los que tienen que ver con las carnes inmundas y la cuarentena, muy probablemente la pandemia de la COVID-19 ni siquiera habría comenzado. Momentos como este son oportunidades valiosas para enseñar a nuestros hijos la sabiduría de las leyes de Dios.

¿Qué podemos hacer como discípulos que guardamos las leyes divinas de la salud? Abstenernos de comer murciélago, cerdo y demás animales inmundos de donde provino este virus y otros semejantes. Un régimen alimenticio correcto ayuda a mantener el sistema inmunológico en las mejores condiciones

para resistir, no solo la COVID-19, sino muchas otras enfermedades. Cuando cooperamos con las autoridades que instituyen medidas para impedir que la enfermedad se propague más allá de quienes ya estén infectados, estaremos siguiendo las enseñanzas bíblicas como la cuarentena (Romanos 13:1-7). Las directrices para la protección de la salud personal y de la comunidad, como el *distanciamiento social* y las prácticas de higiene como el lavado de las manos, están

respaldadas por principios bíblicos. Esto debe destacarse a nuestros hijos, tanto para enseñarles responsabilidad, como para asegurarles que no son incapaces, que hay cosas que pueden hacer para marcar la diferencia.

Démosles una perspectiva más amplia

Al ayudar a nuestros hijos a ver a Dios como nuestro máximo Protector, Sanador y Salvador; se deben tener en cuenta dos lecciones más.

Si bien debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance, sigue siendo importante para ellos comprender que existen muchos factores fuera de nuestro control. Como el período de incubación del coronavirus puede ser hasta de 14 días, no siempre sabemos si alguien a nuestro alrededor ha sido infectado. Nuestras acciones sí reducen mucho la posibilidad tanto de contraer el virus como de transmitirlo a

otros. Sin embargo, es importante enseñar a los hijos que, aun cuando no actuemos temerariamente, debemos pedir que Dios nos proteja de los muchos factores que están fuera de nuestras manos. Puede haber mucho fuera de nuestro control, pero no hay *nada* fuera del control de Dios.

Por último, debemos trabajar para ayudar a nuestros hijos a adoptar una perspectiva más amplia. Al final de cuentas, Dios no promete que sus siervos fieles jamás tendrán dificultades ni enfermedades. El apóstol Pablo le pidió con fervor a Dios que le quitara “un aguijón en la carne”, pero Dios dejó que la dolencia persistiera, porque le servía para cumplir un propósito mayor que tenía para Pablo (2 Corintios 12:7-9). Por otra parte, es indudable que en la resurrección el apóstol estará libre de ese “aguijón”. Incluso, si Dios permite que algunos de sus hijos fieles mueran de alguna dolorosa enfermedad, el resultado *final* será glorioso. ¡El poder protector es tan grande que va más allá del sepulcro! Es de suma importancia que nuestros hijos *lo sepan*. Y necesitan saber que, cualquiera que sean sus circunstancias, Dios tiene los ojos puestos en ellos. Necesitan saber que ni siquiera un pajarito cae al suelo sin que Dios lo vea, y que ellos valen mucho, *muchísimo* más que un pajarito, tanto, que Dios sabe hasta cuántos cabellos tienen en la cabeza (Mateo 10:29-31).

El virus de la COVID-19 me dio la oportunidad de traer a la mente de mis hijos estos aspectos fundamentales en nuestra vida como discípulos. Debemos confiar plenamente que Dios puede protegernos, que actúa activamente en nuestra vida y que hará cumplir su plan hasta el final. Al mismo tiempo, nosotros también debemos hacer nuestra parte y tomar decisiones apropiadas. Al aproximarse el final de esta era, que nos acerca cada día más del regreso de Jesucristo, estas lecciones ayudarán a nuestros hijos, y a nosotros los padres, ¡a tener la fe y el valor necesarios para salir adelante! 



Como un valioso complemento a esta serie sobre la familia, le invitamos a solicitar gratuitamente nuestro excelente folleto:

Por qué es tan difícil criar hijos

En este folleto encontrará las respuestas a interrogantes como:

- ¿Cuál es el verdadero propósito de la paternidad?
- ¿Será simplemente traer hijos para que lleguen a ser adultos independientes y competentes?

Entérese cómo educar a sus hijos bajo principios divinos.

No espere más y solicite este folleto enviando un correo a: elmundodemanana@lcg.org o puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org.

Recuerde que lo recibirá sin ningún costo para usted, ¡como todas nuestras publicaciones!



Cuando se enferma la economía mundial

Las profecías de la Biblia mencionan pestes y pandemias, y ahora estas infectan la economía además de la población mundial. ¿Qué repercusiones tendrá la pandemia del coronavirus en los próximos años sobre las naciones?

Por Dexter Wakefield

La historia recordará el 2020 como el año en que el mundo cambió dramáticamente, y a una velocidad impresionante. La enfermedad respiratoria que ahora se conoce como COVID-19, desde que se detectó por primera vez en Wuhan, China, se extendió a una velocidad alarmante por todo el mundo. El patógeno que la causa se identificó como un *nuevo* coronavirus porque ningún ser humano se había infectado antes, y en consecuencia, nadie había desarrollado inmunidad. Tal parece que su efecto catastrófico sobre la economía mundial seguirá un curso igualmente desconocido en la historia moderna.

Los hoteles han perdido gran parte de su clientela, los encuentros deportivos se cancelan, las aerolíneas cancelan vuelos y se han prohibido las reuniones con más de cierto número de personas; todo con miras a cuidar la salud pública. Ciudades enteras se han sometido al confinamiento, con penas considerables para quienes no cooperen con las autoridades. Los negocios se ven obligados a despedir empleados para mantenerse a flote, como resultado, la gente compra menos y las ventas bajan.

¿Qué ocurre cuando sectores enteros de una economía reducen drásticamente sus actividades o las suspenden del todo? Las economías de China, Europa y Norteamérica podrán contraerse en un 10 por ciento o más en estos meses. Los gobiernos se esfuerzan por compensar la pérdida de liquidez y, sin un gasto masivo de su parte, es posible que los ciudadanos no puedan hacer frente a la situación económica. Pero, al mismo

tiempo, las rentas públicas para cubrir esos gastos han bajado a causa de la reducción en la actividad económica. Los déficits nacionales se están disparando, causando deudas nacionales sin precedentes.

El allanamiento de la curva

Uno de los efectos más peligrosos del nuevo coronavirus es el síndrome de dificultad respiratoria aguda (SDRA), por el cual se acumula líquido en los alvéolos de los pulmones. Muchos pacientes con este síndrome requieren de un ventilador y la inserción de un catéter o tubo por las vías respiratorias, procedimiento que generalmente se realiza en la unidad de cuidados intensivos (UCI). El SDRA resulta mortal en muchos casos.

En lugares donde los recursos de tratamiento son limitados, los médicos se ven obligados a tomar decisiones muy angustiosas. A comienzos de la crisis, los médicos en Italia vieron que no tenían suficientes ventiladores para manejar las infecciones que aumentaban en forma exponencial, y se vieron ante la penosa necesidad de decidir quiénes vivirían y quienes morirían. Los fabricantes se han dedicado a producir más ventiladores, dada la demanda mundial, pero Italia no será la única que afronta este terrible dilema.

Con la multiplicación de las infecciones, la gran cantidad de personas que requerirán hospitalización y cuidados intensivos, fácilmente pueden llegar a colapsar los centros médicos. Es de vital importancia desacelerar la tasa de infecciones, moderando el pico pronunciado de la curva, lo que se ha llamado “allanar la curva”; con el propósito de asegurar que los recursos médicos

puedan dar abasto para atender a todas las personas afectadas.

Ya muchos conocen algunas técnicas que sirven para allanar la curva. Una es guardar distanciamiento social, evitando el contacto con otras personas para dificultar la transmisión de la enfermedad. También ayuda la higiene personal practicada con diligencia, algo como lavarse bien las manos y evitar tocarse la cara si las manos no se han lavado antes.

Estas medidas no acaban con una pandemia, pero sí pueden ralentizarla, reduciendo así la carga sobre los recursos hospitalarios limitados, y dando a los centros médicos tiempo para prepararse a fin de poder recibir más y más pacientes. Igualmente dan más tiempo para que los investigadores busquen tratamientos, e incluso alguna cura. Los gobiernos grandes y pequeños han respondido imponiendo medidas de *aislamiento en casa*, en un esfuerzo por hacer frente a la crisis de salud que se les ha venido encima.

Puede aniquilar la economía

Con el cierre de las fronteras en la mayoría de los países, el comercio y demás actividades de negocios han caído en picada por todo el mundo, y se prevé una recesión mundial como una posibilidad muy real. Son circunstancias que históricamente han hecho surgir y caer naciones, y se ha sabido de gobiernos inestables que provocan conflictos militares a fin de distraer la atención del público sobre las difíciles situaciones internas. El resultado más oneroso y duradero de estas medidas quizá sea el aumento de la deuda soberana: la que un país debe dentro y fuera de sus fronteras. Los países más afectados ven aumentar rápidamente su deuda nacional, y muchos de ellos quedan limitados en su capacidad para atender las amortizaciones. Algunos economistas serios están proponiendo las formas de cancelar o perdonar grandes cuantías de deuda soberana. Unos inversionistas huyen a refugios seguros, como títulos del Tesoro, y otros retienen dinero efectivo; todo ello con la esperanza de mitigar el impacto económico.

La mayoría de los países procuran mantener a raya un problema de liquidez, que podría traer abajo las economías del mundo, como ocurrió en *la gran depresión*. Estados Unidos ha emprendido un programa financiero de múltiples miles de millones de dólares, y la Reserva Federal, así como los bancos centrales de otras naciones, toman medidas para reforzar los sistemas financieros. Es importante señalar que tales acciones no solo afectan la deuda nacional y el valor de las monedas, sino que buena parte del comercio internacional se realiza con dólares estadounidenses. Por esta razón, toda gran acción del Tío Sam traerá repercusiones globales.

China puso fuertes medidas para frenar la transmisión inicial del virus causante de la COVID-19. Pero la producción china provee una parte importante de la cadena mundial de suministros, y la interrupción de su producción interna ha repercutido en las economías de todo el mundo, causando interrupciones secundarias. China funciona con una economía planificada o centralizada que supone un crecimiento económico vigoroso, suposición que será menos segura en un mundo

que cuestiona su dependencia de la producción china. La COVID-19 está generando una enorme e inesperada contracción económica. En el pasado, los economistas se han tranquilizado al ver las cuantiosas reservas en dólares que posee China, pero ahora les inquieta su enorme deuda, tanto interna como externa. Especialmente vulnerable es el sistema bancario chino.

Algunas naciones están viendo en sus habitantes el deseo de repatriar las cadenas de suministros nacionales para depender menos de la mano de obra y los bienes chinos de bajo costo. Si bien tales movimientos podrían tener un impacto masivo en la propia China, el hecho de que la nación haya jugado un papel central en gran parte de la producción mundial, hace que los efectos globales finales de los esfuerzos de repatriación, tanto económicos como políticos, sean difíciles de predecir.

En cierto sentido, la economía mundial tiene su propio virus, al punto que ya no viene al caso preguntar si está enferma, sino *cuándo* se enfermará, y *cuánto tiempo* tardará en recuperarse. Por ahora, las economías nacionales se encuentran en cuidados intensivos financieros. La historia es clara: Tiempos como este son más que propicios para un liderazgo carismático que meta la mano y asuma el control de países enteros. Un líder muy fuerte que prometa aliviar los efectos de este fenómeno podría hacerse presente, y adquirir un gran poder en muy poco tiempo, especialmente si la economía no se restablece pronto, sino que entra en una fase de convalecencia prolongada; como ocurrió luego de la crisis del 2008.

Una decisión difícil

A los líderes de las naciones les esperan decisiones difíciles, por cuanto las medidas vigorosas contra el virus deprimirán inevitablemente las economías. Cuando la curva de infección de la pandemia COVID-19 se haya allanado lo suficiente para que los centros médicos puedan manejar el número de pacientes, los políticos sin duda se ocuparán en restablecer la economía. Esto significará poner término o recortar muchos aspectos de

Los gobiernos grandes y pequeños han respondido imponiendo medidas de *aislamiento en casa*, en un esfuerzo por hacer frente a la crisis de salud que se les ha venido encima.

las medidas de distanciamiento social, permitiendo que todas o muchas personas regresen al trabajo. Recordemos, sin embargo, que una curva de infección allanada no necesariamente indica que se va a infectar menos gente, sino que las infecciones se van escalonando con el tiempo. Esto significa que seguirán presentándose nuevas infecciones durante periodos *más largos*, y que pueden ocurrir muchos millones más de casos. ¡Nos esperan tiempos realmente difíciles!

Todas las naciones están jugando con las cartas que esta pandemia les ha dado... pero la baraja está repleta de cartas inesperadas. No se sabe qué harán las grandes economías ante más perturbaciones, pero esta revista mantendrá a sus lectores bien informados de lo que signifique todo ello. 

Las leyes bíblicas de la salud y el coronavirus

La crisis de la COVID-19 ha dejado expuesto el papel de la alimentación en las enfermedades mundiales, mostrando que las dolencias del cuerpo dependen en gran parte de lo que comemos.

Por: J. Davy Crockett III

Las autoridades sanitarias han investigado el origen del coronavirus causante de la COVID-19, y señalan el mercado de mariscos de Huanan, en la ciudad de Wuhan, China. Ese mercado es el proveedor más grande en la provincia de Hubei de lo que los chinos llaman *yě wèi*, o “sabores exóticos”. Estos incluyen pangolines, tejones, salamandras, escorpiones, erizos, serpientes, murciélagos e incluso cachorros de lobo. Aunque técnicamente es ilegal vender estos animales exóticos para alimento en los mercados, la prohibición no se ha cumplido a cabalidad, y suelen figurar en el menú de lo que consumen millones de personas.

Las autoridades sospechan que el virus saltó del murciélago al pangolín, y de allí a los seres humanos. Tal vez nuestros lectores recuerden que la *gripe porcina* tuvo su origen en las porquerizas de China. En otras regiones se promueven costumbres alimenticias parecidas, cuyos resultados son enfermedades *zoonóticas*, o sea que pasan de animales a seres humanos. En ciertas partes de África se consume *carne de la selva*, como monos y murciélagos; y en esos países la epidemia de ébola persiste, causando sufrimiento y muerte.

Además, en casi todas las culturas se consumen mariscos como ostras, camarones, langostas, mejillones y almejas. En muchos lugares, las autoridades de salud ad-

vierten que en ciertas estaciones no se consuman esos crustáceos o moluscos.

Conviene preguntarse si los animales aquí citados pueden considerarse como alimento apto para los seres humanos. Antigualmente, el Dios Creador dio instrucciones para distinguir entre los animales “limpios” e “inmundos”, explicando en detalle qué tipos de mamíferos, peces, aves e insectos fueron creados para comer. Vale la pena repasar aquí en detalle lo que la mayor parte del mundo continúa ignorando:

“Nada abominable comerás. Estos son los animales que podréis comer: el buey, la oveja, la cabra, el ciervo, la gacela, el corzo, la cabra montés, el íbice, el antílope y el carnero montés. Y todo animal de pezuñas, que tiene hendidura de dos uñas, y que rumiare entre los animales, ese podréis comer. Pero estos no comeréis, entre los que rumian o entre los que tienen pezuña hendida: camello, liebre y conejo; porque rumian, mas no tienen pezuña hendida, serán inmundos; ni cerdo, porque tiene pezuña hendida, mas no rumia; os será inmundo. De la carne de estos no comeréis, ni tocaréis sus cuerpos muertos. De todo lo que está en el agua, de estos podréis comer: todo lo que tiene aleta y escama. Mas todo lo que no tiene aleta y escama, no comeréis; inmundo será. Toda ave limpia podréis comer. Y estas son de las que no podréis comer: el águila, el quebrantahuesos, el azor, el gallinazo, el milano según su especie, todo cuervo según su especie, el avestruz,

la lechuza, la gaviota y el gavilán según sus especies, el búho, el ibis, el calamón, el pelicano, el buitres, el somormujo, la cigüeña, la garza según su especie, la abubilla y el murciélago. Todo insecto alado será inmundo; no se comerá. Toda ave limpia podréis comer” (Deuteronomio 14:3-20).

¡Observemos que el murciélago, el cerdo y los mariscos se cuentan entre los animales prohibidos! Nuestro Dios de amor ofrece una amplia gama de alimentos a su pueblo, como la carne de los animales que rumian y tienen la pezuña hundida. ¿Por qué no los demás?

Los animales “inmundos” son, en pocas palabras, *los encargados de la basura* en el ecosistema del planeta. Los animales que comen carroña llevan en el cuerpo gran parte del material dañino que consumen. Es necesario que existan para equilibrar la naturaleza y asear el medio ambiente, pero no se crearon para el consumo humano. Deleitarse con estos “sabores exóticos” puede causar graves problemas de salud, entre ellos enfermedades letales.

Ahora, los países afectados por la pandemia de la COVID-19 trabajan arduamente para minimizar su propagación y gravedad. Debemos pensar seriamente en el hecho de que *todo esto* se pudo haber evitado, lo mismo que muchas otras enfermedades infecciosas, simplemente obedeciendo las leyes dietéticas expuestas por Dios en la Biblia.

¿Qué estamos poniendo sobre nuestra mesa? 

Iglesia del Dios Viviente

Gerald E. Weston
Evangelista

Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Estados Unidos
Teléfono 1-704-844-1970
www.elmundodemanana.org

11 de mayo del 2020

Apreciados suscriptores de *El Mundo de Mañana*:

¡Desde Charlotte, Carolina del Norte, reciban un cordial saludo! ¡Tengo un emocionante anuncio para todos ustedes! Es un regalo que estamos ofreciendo a nuestros suscriptores de *El Mundo de Mañana*. El momento para este regalo es perfecto. Ha estado en proceso durante varios años, pero ahora es más relevante que nunca. Sin embargo, primero debo abordar lo que tenemos en mente: el *coronavirus* y cómo está impactando nuestras vidas.

En menos de un mes nuestro mundo se puso de cabeza. A mediados de enero tal vez leyeron en la página de comentarios de su periódico local, o escucharon rumores, sobre una misteriosa enfermedad que estaba afectando a la gente en una ciudad china de la que probablemente nunca habían oído hablar. Pero, a medida que aumentaba la oleada de noticias, ¿se imaginaron por un momento que este mal iba a afectar al mundo entero? Es necesario traer a la memoria la gran pandemia de gripe de 1918, para encontrar algo parecido a lo que estamos viendo en el mundo.

¿Hacia adónde va todo esto? Muchos se preguntarán si sobrevivirán en caso de entrar en contacto con esta amenaza invisible. Otros creen que se está exagerando, y temen que el daño que se está haciendo a nuestras economías sea mucho más peligroso. Ambas opiniones son válidas. Para personas que sufren otros problemas de salud, la COVID-19 de hecho es una grave amenaza; e incluso, personas jóvenes y aparentemente sanas han encontrado que este coronavirus es un enemigo violento y brutal. Sin embargo, como mencioné en un artículo, al final el mayor legado de esta pandemia puede que no sea la altísima mortalidad, por terriblemente trágica que sea, pero bien puede que sean las consecuencias económicas y geopolíticas. Aún queda por verse la magnitud de las consecuencias del cierre de los medios económicos y productivos en todo el mundo.

Ciertamente, esta no es la primera pandemia que golpea a la humanidad. Las muertes por COVID-19 son minúsculas en comparación con la gripe española de 1918. Hace solo unos años, se estimaba que la cifra de muertes por esa pandemia era de 25 millones, pero serias investigaciones más recientes sobre el impacto en todo el mundo reportan muertes entre 50 y 100 millones. Hasta el más pequeño de esos dos números, 50 millones, nos deja consternados, ya que es una cifra asombrosa cuando se considera que la población mundial en 1918 era de solo unos 1.800 millones, menos de una cuarta parte de los actuales 7.800 millones.

Tanta muerte y sufrimiento para nosotros es difícil de asimilar. Pero también es impactante saber que todas esas muertes, y el gran temor del momento, ese miedo actual, la interrupción en nuestra vida y en las vidas de tantos en todo el mundo; hubiera podido evitarse. Muchos conocen las causas de estas enfermedades. Consideremos este comentario de Popular Science, publicado durante el brote del SARS: “El hecho de que tanto el SARS como la mayoría de los virus de la gripe se originaron en el Sur de China, no es una sorpresa”, dice el virólogo Michael Lai, quien cree que las costumbres sociales de la región de cazar y comer animales salvajes, expone a la gente a los virus de animales” (*SARS: ¿De dónde vino?*, julio del 2003).

¿Captaron la idea? Léanlo de nuevo. Damos por un hecho la temporada de gripe como si fuera algo que debe suceder, pero, según este virólogo, “la mayoría de los virus de gripe se originaron en el Sur de China”, debido a sus hábitos alimenticios.

La Sociedad Estadounidense de Microbiología lo confirma: “Los coronavirus son bien conocidos por sufrir recombinación genética, lo que puede conducir a nuevos genotipos y brotes. La presencia de una gran acumulación de virus similares al SARS-CoV en murciélagos de herradura, junto con la costumbre de comer mamíferos exóticos en el Sur de China, es una bomba de tiempo. La posibilidad de la reaparición del SARS y otros virus nuevos en animales o laboratorios y, por lo tanto, la necesidad de prepararse, no debe ignorarse” (*Clinical Microbiology Reviews*, octubre del 2007, pág. 683). ¡Esta advertencia se dio en el 2007!

Pero no debemos sentirnos demasiado satisfechos en Occidente. Si bien es cierto que la mayoría de los virus de la gripe provienen de Asia, la gripe española de 1918 pudo ser una excepción. Pero en lo que la mayoría de las autoridades concuerdan es que era una gripe

porcina, y que no provenía de España. Se pueden hacer conjeturas de que vino de Europa o de Asia, pero una teoría con respaldo es que vino de una granja de cerdos cerca del estado de Kansas en los Estados Unidos. Desde allí la llevaron a Europa reclutas militares durante la Primera Guerra Mundial. Las evidencias indican que las causas se dieron en cualquiera de los tres continentes. Y ya sea que se haya pasado a los cerdos o que provenga de los cerdos, Dios nunca tuvo la intención de que el hombre y los cerdos interactuaran como se hace en tantos lugares: Criar, matar y comer estos animales inmundos.

En este momento no sabemos con absoluta certeza la génesis del coronavirus actual. Los primeros informes se dirigieron a un *mercado húmedo* en Wuhan, donde los animales exóticos vivos se apilan en jaulas unos encima de otros; creando un ambiente propicio para que los virus se transmitan de un animal a otro. La otra teoría importante es que se escapó de un laboratorio de riesgo biológico de grado 4 en Wuhan, donde se estudian los coronavirus de los murciélagos de herradura.

En todo caso, este coronavirus parece haberse originado a partir de un murciélago de herradura. Dado que el SARS y otros patógenos se originaron con esta especie de murciélago, estudiar los murciélagos de herradura es comprensible. Con todo, la conclusión se remonta al hecho de que las personas en Asia y África comen murciélagos. Queridos suscriptores, ¿les sorprende que Dios nos advirtió en su Palabra que no debemos comer murciélagos, cerdos, camellos ni una variedad de criaturas asociadas con el surgimiento del coronavirus y otras enfermedades peligrosas? (Levítico 11; Deuteronomio 14).

¿Ha habido alguna vez un momento mejor para preguntar cuáles otros principios fundamentales de la salud nos da un Dios amoroso en la Biblia? Algunos dudan del amor de Dios debido a la crisis que estamos viviendo; pero, ¿acaso se debe culpar a Dios cuando nos dio un libro de instrucciones para la vida y nos negamos a leerlo, y sobre todo a vivir según sus instrucciones? ¡Tal vez es hora de dejar de culpar a Dios y abrir y leer este libro increíble!

Algo que estamos aprendiendo de esta pandemia es que las personas afectadas con otros males son mucho más vulnerables a las complicaciones y la muerte, aunque la mayoría de esos males son el resultado de nuestras decisiones. Es mejor prepararnos, no con medicamentos que pueden tener sus propios efectos secundarios dañinos, sino mediante la práctica de buenos hábitos simples que nos mantienen en buena salud.

Tomemos en consideración lo que ya sabemos sobre la prevención de enfermedades. Sabemos que fumar daña los pulmones, daña el corazón y causa varios tipos de cáncer. Sabemos que comer y beber dulces, es decir carbohidratos, en demasía y no hacer ejercicio, son factores que generan obesidad y diabetes. Sabemos que lavarse las manos y poner en cuarentena a las personas que están enfermas son buenas prácticas. Sabemos que la gripe y algunas pandemias surgen por el manejo y consumo de carnes que Dios declara inmundas.

¿Nos damos cuenta de que la abrumadora mayoría de las enfermedades en nuestro mundo se pueden evitar si ponemos en práctica lo que ya sabemos? Por esta razón les estamos anunciando nuestra próxima publicación, el folleto titulado: *Principios bíblicos de la salud*, el cual una vez impreso lo estaremos ofreciendo como un valioso regalo a nuestros suscriptores. Su autor, el doctor Douglas S. Winnail, tiene un doctorado en anatomía y medicina preventiva y una maestría en salud pública con énfasis en nutrición, educación para la salud y salud internacional; así como un título en teología del Ambassador College. El doctor Winnail señala algunas cosas que pueden sorprenderle. ¿Nos damos cuenta acaso de que la Biblia instruye sobre el tratamiento adecuado de los desechos humanos, práctica que si se aplicara podría eliminar algunas de las enfermedades parasitarias más extendidas y peligrosas del mundo?

Nuestras madres nos enseñaron: “Más vale prevenir que curar”, y esto ciertamente se aplica a nuestra salud. Es mucho mejor poner en práctica hábitos saludables antes de que comience la enfermedad, que empezar a cambiar cuando ya hemos contraído una enfermedad. Por ejemplo, uno de los principales factores de riesgo con la COVID-19 es la diabetes, sin embargo, la diabetes suele ser el resultado de decisiones personales y hábitos de vida.

Hay muchos libros sobre la salud, pero lo que hace que el folleto *Principios bíblicos de la salud* sea diferente, es que aborda el tema a la luz de la Biblia. Al contrario de lo que muchos piensan, nuestro Creador quiere que estemos sanos, física, emocional y espiritualmente. Como lo explicó Jesús: “El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). Y como escribió el apóstol Juan: “Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma” (3 Juan 2).

Sinceramente, en el servicio del Señor Jesucristo,



Gerald E. Weston



INGLATERRA Y LAS CORRIENTES DE LA HISTORIA

Un día para recordar en un año de cambios

Por: John Meakin

El último día de enero del 2020 será recordado durante mucho tiempo como el día en que el Reino Unido finalmente abandonó la Unión Europea. Después de fluctuar 47 años entre continuar o no su participación en una UE en proceso de cambio constante. Le convenía cosechar los *beneficios económicos* al lado de las otras naciones soberanas de Europa, y por eso se afilió. Pero nunca quiso entregar su soberanía a una *organización política* en camino de convertirse en un superestado paneuropeo federado, que de hecho estaría bajo el control de Alemania.

¿Y qué le espera ahora al Reino Unido? ¿Qué le depara el futuro? ¿Y qué podemos aprender al poner estos acontecimientos dentro del contexto bíblico profético?

El primer ministro Boris Johnson espera que su patria esté en el umbral de una importante renovación nacional. Sin embargo, habría que preguntarse si esta fecha quedará en la historia como una plataforma de lanzamiento hacia una mayor prosperidad, y un nuevo capítulo en el proceso hacia el éxito de las islas, o si se recordará el 31 de enero del 2020 como el punto de inflexión que marcó el comienzo de su decadencia y marginación. ¿Será esa fecha cuando la fortuna e intereses del Reino Unido se invirtieron? ¿Será la historia de una nación que queda liberada pero que naufraga solitaria en el mar tormentoso de sucesos internacionales poderosamente opuestos a sus intereses?

Grandes expectativas

Al hacer realidad el *brexít*, el Reino Unido apostó a que su separación de la UE le devolvería la soberanía y el control sobre su propio destino, y que el poder político regresaría a la revivida

madre de los Parlamentos en Londres. Recuperaría el control sobre la inmigración en sus fronteras. La producción económica continuaría sin tregua. El Reino podría celebrar convenios comerciales con cualquier país, y comenzar a transformarse en el corazón económico del intercambio comercial mundial, impulsado a la velocidad de un misil y libre de las pesadas restricciones burocráticas de la UE. La pesca en las costas de Inglaterra quedaría nuevamente bajo su propio control. Londres conservaría su preeminencia como centro financiero internacional, sirviendo a Europa y al mundo. *¿Qué podría marchar mal?*

Se prevé que Europa luchará a *brazo partido* por cada ventaja que pueda lograr en el difícil año de negociaciones, que comenzaron luego del *brexít* en busca de un nuevo convenio comercial entre las dos entidades. Por su parte, el Reino Unido ha hecho saber que si no hay un acuerdo de retiro aceptable para el 31 de diciembre del 2020, esa nación se olvidará y acatará las reglas de la Organización Internacional del Comercio, lo que quizá no convenga a ninguna de las dos partes. Dada la formidable habilidad de un primer ministro resuelto y de su equipo de negociadores, respaldados por una sólida mayoría en el Parlamento, muchos observadores consideran que el Reino Unido tiene una buena mano para negociar con la Comisión Europea.

En este período de transición el Reino Unido seguirá formando parte de la Unión Aduanera de la UE, y estará bajo la jurisdicción del Tribunal de Justicia Europeo. Seguirá haciendo pagos al presupuesto de la UE, aunque ya no tendrá voz en la formulación de las políticas de esa entidad. Gibraltar volverá a ser centro de atención y Francia exigirá el acceso permanente a la franja marítima de pesca de Inglaterra. En el mundo de las finanzas, quizá Londres tenga que prepararse para una arremetida económica, ya que la UE probablemente querrá transferir grandes porciones de esa actividad de Londres a Fráncfort.

Enormes desafíos

Ni Inglaterra ni la UE pudieron imaginarse el deterioro tan vertiginoso que se produciría en la situación mundial. De pronto se ha desatado *una gran crisis global*, un hecho gravísimo de una magnitud quizá devastadora, con consecuencias que harían palidecer a todos los asuntos ya mencionados como aspectos tan importantes para el Reino Unido.

La pandemia viral que comenzó en China se ha extendido rápidamente por el mundo. Los esfuerzos por contener la propagación del virus asestan un golpe tremendo a las economías nacionales, llevándolas cerca de la parálisis. Y en vez de conducir la nave del Estado entre las aguas posteriores al *brexit*, en abril Boris Johnson víctima del coronavirus se vio hospitalizado.

La respuesta a nuestra pregunta anterior: *¿Qué podría marchar mal?*, ha quedado clara: *Todo*. Las naciones en el mundo entero están luchando por sobrevivir. Hay países enteros enclaustrados, entre ellos Inglaterra; y los gobiernos se apresuran a proteger sus industrias, negocios y poblaciones amenazados de contagios y muertes en grandes números.

De pronto, el 2020 se perfila como un año crucial por razones que van mucho más allá del *brexit*. ¿Será posible que de pronto se detenga la pandemia de la COVID-19, y desarrollar medicamentos antivirales a la velocidad necesaria para evitar una mayor pérdida de vidas? ¿Habrà manera de salvar la economía mundial? ¿Qué efecto tendrá la emergencia actual sobre las elecciones de noviembre en los Estados Unidos, el socio comercial más importante del Reino Unido? Algunos prevén una victoria del presidente Trump, pero eso depende del grado de satisfacción del pueblo estadounidense con su economía, y con el manejo de la pandemia por la actual administración. Si Trump pierde ante su opositor del partido demócrata, Estados Unidos podría pasar repentinamente de ser una economía de mercado libre propicia al auge de los negocios, a una economía de planificación central altamente reglamentada, más al estilo de los gobiernos populistas. El destino de los Estados Unidos y del Reino Unido se encuentra irrevocablemente vinculado, y los grandes cambios en la Unión Americana podrían significar un desastre para los británicos.

Hasta ahora nadie sabe el alcance del daño económico que causará la pandemia en el Reino Unido, Europa y el mundo. Se han

comprometido sumas enormes en intentos por *salvar la economía*, y el monumental endeudamiento de las naciones solo aplaza el pago de las cuentas a un futuro incierto. La globalidad no podrá continuar la marcha que traía antes. Esta crisis mundial arrasa con todo, dejando tras de sí un mundo muy diferente.

La Unión Europea con Alemania a la cabeza ya se encuentra en recesión, su presupuesto arroja un déficit de €75.000 millones, que deben reponerse después del *brexit*, y ahora con el colapso económico mundial además de todo lo demás, el futuro de la Unión Europea se ve indudablemente precario. En estas nuevas circunstancias, ¿cómo se abrirá paso el Reino Unido en un mundo donde gran parte del comercio y las economías se están derrumbando? ¿Podrá el Reino Unido permanecer cuando la política en Irlanda y Escocia amenazan con desintegrarlo?

Se acerca el tiempo de angustia para Jacob

Desde la perspectiva de la profecía bíblica, en *El Mundo de Mañana* solemos recordar a nuestros lectores que el mundo está viviendo en los “últimos días”, previos al regreso de Jesucristo para establecer una nueva era en la Tierra bajo su gobierno. Estos son tiempos volátiles y tenues de perturbación económica, patrones climáticos cada vez más adversos, alianzas políticas cambiantes y, en los países democráticos del Occidente, una oleada de política conservadora y populista que lucha por reemplazar la anterior agenda global liberal. Está predicho que el engaño religioso, las guerras, las hambrunas y las epidemias representadas por los cuatro jinetes del Apocalipsis, llegarán a ser tan graves como nunca se ha visto (Apocalipsis 6:1-8), y que el actual orden mundial habrá de desintegrarse pronto. Esto nos llevará al “tiempo de angustia para Jacob” (Jeremías 30:4-7), cuando los actuales descendientes del antiguo patriarca Jacob, entre ellos la nación de Israel, pero especialmente Inglaterra y los Estados Unidos, caerán en un tiempo de las mayores pruebas y angustia.

Vivimos en los tiempos más graves. Es hora de seguir las instrucciones de Jesucristo: Cuidar que nuestros “corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida” (Lucas 21:34). Por esto mismo, también nos advierte: “Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán” (v. 36). 